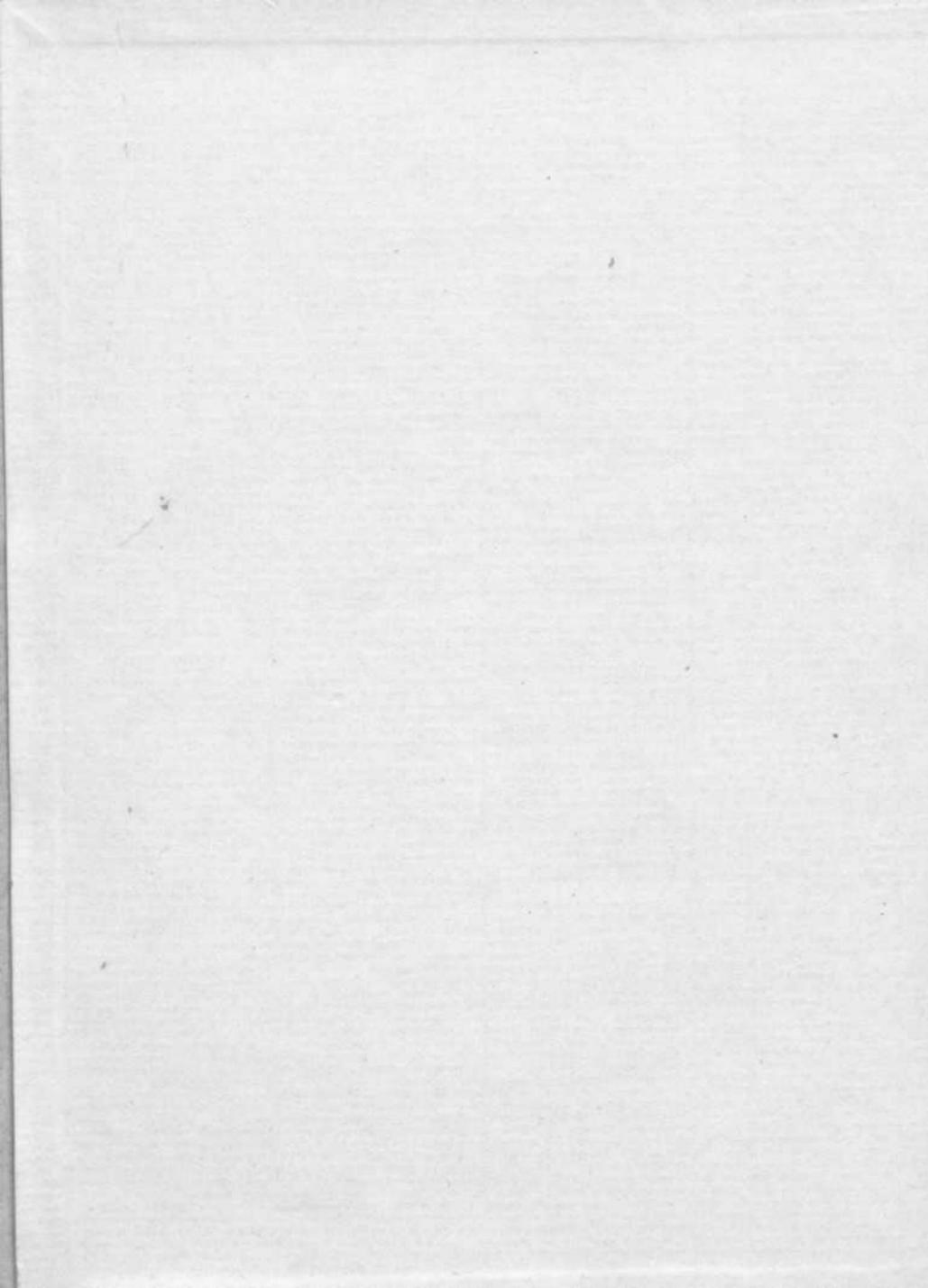


8 Hops in two portions 47 pag

RE





CONQUISTA

DEL REINO
DE NAPOLLS.

POR SU REY

DON CARLOS

DE BORBON

ESCRITA POR DON JUAN

DE MONTMAYOR Y DE SARRIEN

DE LA COMANDANCIA DE LA PLAZA DE NAPOLLS

EN EL AÑO DE 1799

EN LA CIUDAD DE

PARIS

EN LA LIBRERIA DE

LA CIUDAD DE NAPOLLS

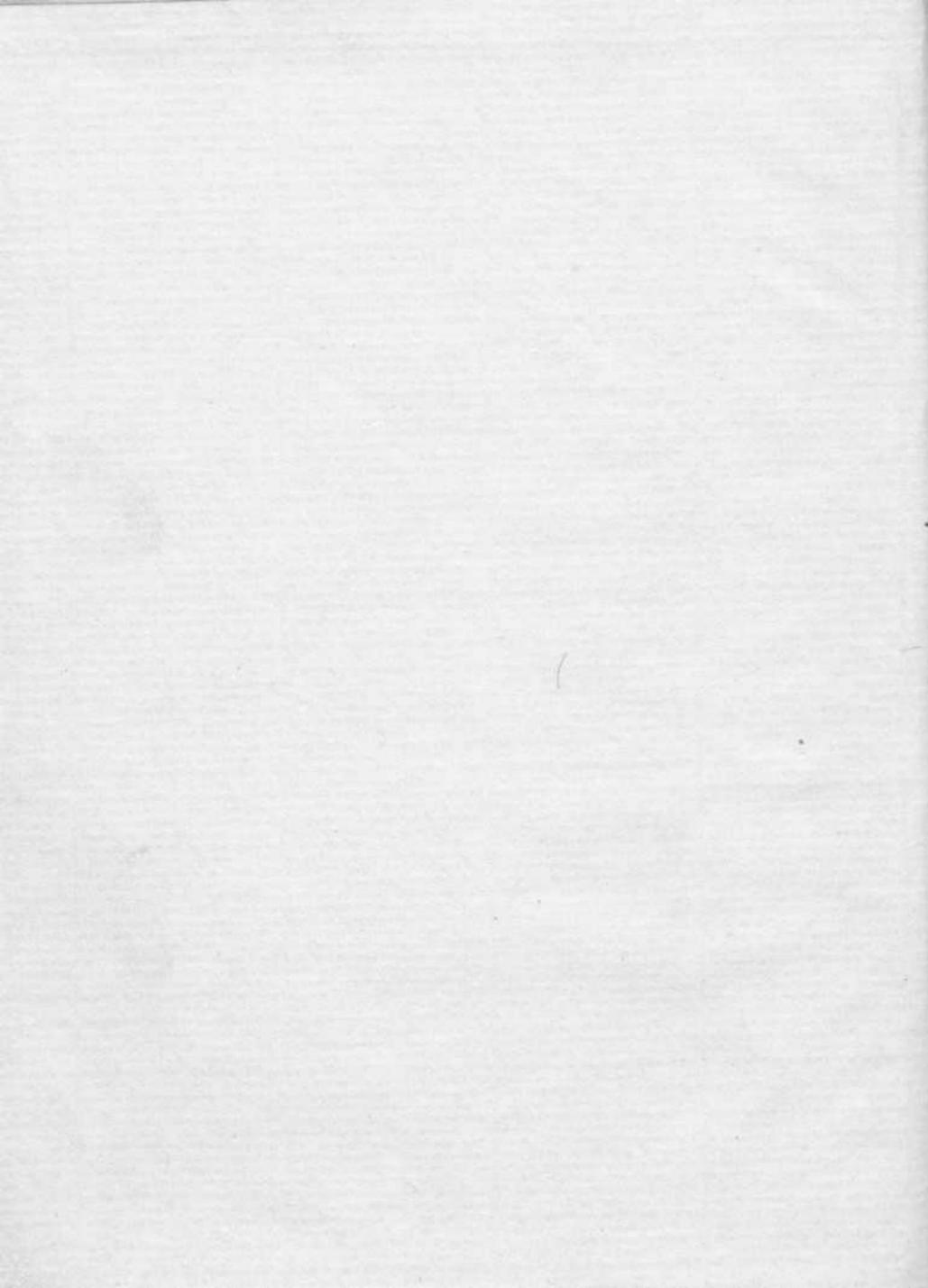
EN LA PLAZA DE

LA LIBRERIA DE

LA CIUDAD DE NAPOLLS

EN LA PLAZA DE

LA LIBRERIA DE



✱
CONQVISTA
DEL REINO
DE NAPOLES,
POR SU REY
DON CARLOS
DE BORBON.

ESCRITA EN OCTAVAS

POR EL DOCT. D. DIEGO DE TORRES
*y Villarroel, del Gremio, y Claustro de la Univer-
sidad de Salamanca, y Cathedratico de
Prima de Mathematicas en
propriedad.*

DEDICADA
A LA REINA NUESTRA SEÑORA,
Doña Isabèl Farnesio.

Impresso en Madrid, y por su original (con licencia)
en Sevilla, en la Imprenta REAL, por la Reina nuestra
Señora, Castellana, y Latina, de *Don Diego Lopez
de Haro, en Calle de Genova.*

CONOVIDA
DEL REINO
DE BRABANTE
POR SU REY
DON CARLOS
DE BORBON.

LEJITA EN OCTAVAS

FOR RE. P. T. D. G. N. DE TORRES
y Alvarez, de Gama y C. de la Cruz
de Salamanca y C. de la Cruz
de Salamanca

DE LA REINA-VIRREINA SEÑORA
D.ª ISABEL FERDINANDA



R. 179361

A LA REINA

NUESTRA SEÑORA,

DOÑA ISABEL

FARNESIO.

SEÑORA,



LOS REYES (COMO DEIDADES escogidas por el Cielo) no tienen en la tierra premio alguno de sus virtudes. Toda la correspondiente paga de sus heroicidades , en lo alto tiene su fundamento. Las alabanzas amorosas de sus Vassallos , es la unica retribucion , que pueden hallar en lo terreno las Reales operaciones. La Soberana, y mil veces admirable Grandeza de vuestra Magestad, es de tan

superior Gerarquia , que no ha menester para el credito, y continuacion de sus bondades , el poderoso grito de sus aplausos ; pero este bien proprio de vuestra Magestad , no nos excusa nuestras obligaciones , antes las apremia dos veces el merecimiento, y el glorioso honor del vassallage.

Con la pluma , y boca he desatado copiosamente mi espiritu en humildes expressions, de las glorias de vuestra Magestad ; pero fueron tan infelices los assumptos, que siempre me ofreciò mi rudeza , que no hicieron en el Mundo aquel universal ruido à que anhelaba mi deseo, mi obligacion , y mi esclavitud.

Ahora , que mas favorable la fortuna , me concede un argumento , en cuya gloriosa exaltacion tiene la mayor parte el espiritu de vuestra Magestad , escribo estas Clausulas, las que resonaràn eternamente en dulces Rithmos, al sagrado Nombre de vuestra Magestad ; pues aunque pudiera hacer despreciable mi memoria lo rudo de el canto , no puede dexar de hacerme inmortal la famosa eleccion de el argumento.

Hago la invocacion al gloriosissimo Nombre de vuestra Magestad , porque no pueden ser separados de mi rendimiento lo amable , y lo respectuoso ; y en la adoracion que se le debe de justicia à vuestra Magestad , fuera grave delito, vèr desunidos el sagrado amor, y el respecto.

Suplico à V. Mag. reciba piadosa esta oferta , que hace à sus Aras el mas Devoto de los Españoles ; pues ninguno de quantos gozan la honra de ser Vassallos de V. Mag. doblan con mas intensiõn la rodilla à su Soberana imagen:

ninguno venera mas sus virtudes ; ninguno es mas amante de sus alabanzas , y aclamaciones ; y ninguno puede obedecer sus Reales mandatos con mas veneracion , con mas respeto, ni con mas obediencia.

Nuestro Señor guarde la vida de V. Mag. para honra, y utilidad de la Monarquia, y gloria de todo el Mundo.

Señora,

B. L. P. de V. R. M.

Su rendidissimo Vassallo, y Siervo

*El Doct. Don Diego de Torres
Villarroel.*

CENSURA DE EL R. P. Fr. Francisco
de Bejar, Lector jubilado en Sagrada Theologia;
Abad, que ha sido, de los Colegios de Salamanca;
y Alcalá; Secretario, y Definidor de su Provincia,
y al presente Abad de el Monasterio de S. Basilio el Grande desta Corte.

M. P. S.

DE orden, y remision de V. A. he visto, y leído un Papel, intitulado: *Conquista de Napoles*, por su Rey Don Carlos, que intenta dár à luz el Doctor Don Diego de Torres Villarroel, de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, y su Cathedra-tico de Prima de Mathematicas en propiedad; y luego que consideré las bellas partes, y el heroico todo de tan bien escrita obra, dixé, que ni otro ingenio podia haver sido el primero, que refiriese dulcemente tan generosas empresas, ni estas merecian menor ingenio, que las aplaudiese, y cantasse: porque si el assumpto es una Conquista tan feliz, como gloriosa, Don Diego de Torres es un Ingenio tan sobrefaliente, como singular, en España; y solo siendo singulares los Ingenios, podian dibuxar con propiedad tales triumphos.

(1)

Martialis.

Qui talem poscis?
Vertus duo tresve
legantar. Clama-
bunt omnes te, li-
ber, esse meum.

(2)

Ut quæcumque
diceret, magna fue-
rint, ea loquutus est:
ut quomodocumque
diceret, parva non
fierent. August. lib.
3. contra Academ.
cap. 37.

Aunque huviesse venido este Escrito à mis manos, sin el nombre de su Author, dixera por sus conceptos, que eran partos legitimos de Torres: porque desde los primeros versos (1) manifesta su estilo limpio, y culto, no erizado, y sin mas afectacion, que la que permite el Ritmo, para que por humilde (2) no sea despreciable. Estas prendas son el mas fiel indice de su Author; que

fi en las Estatuas de Lyfipo, y en las Pinturas de Apeles, estaban por demàs sus nombres para conocer los Artifices, tambien todos los que huviesfen leído otras obras de este Ingenio, sabiendo que en todas es grande, no aguardaràn, para conocer sus escritos, la infcripcion famosa de su nombre.

Introducefe con todo el grave aparato de su eloquencia, para suspender los animos con el heroico rumbo de la Poesia Epica, para dàr principio à la Conquista; y aun sin passar de la introduccion, nos dà à entender, que no solo estudia quando estudia, fino tambien quando se divierte: porque si se entretuvo joven en leer los admirables Poemas de Homero, Virgilio, el Tasso, Ariosto, Camoens, y del Principe de Esquilache, ahora le aprovechan (3) en su edad robusta.

Què dirè de el methodo sonoro, con que enlaza el rendimiento con la elegancia, quando consagra su lealtad tan Regio asumpto à la Catholica Magestad de nuestra Reina, y Señora, que Dios guarde? Yo solo sè, que no sè explicar lo que concibo en su merrica ofrenda; pero si el Author reconoce con valientes voces, periodos Regios, y discretas Frassles, que es su Magestad la Divina Clio, que inunda, alienta, è influye con su Real esplendor, el bulto de su idèa, bien pudiera yo decir, que queda de tal fuerte ennoblecido el Numen de Don Diego de Torres; que si à Xenophonte le llamaron la Musa Atica, porque parecia que hablaban las Musas por su boca, à Torres se le puede desde ahora llamar la Musa Salmantina, le pues habla, y escribe por el Soberano aliento de nuestra Reina.

Tan antiguo, como comun es, que los Escritores dediquen sus libros à los Monarchas. Diga lo Marco Varron, à Julio Cesar: Corvino Messala, à Octaviano Augusto: Valerio Maximo, à Tiberio Cesar: Plinio el mayor, à Vespesiano: Flavio Vegecio, à Valentiniano: San Gregorio Ni-

(3)
Guevara, cap. 22.
Ofior. de Reg. instit.
lib. 1.

feno,

feno, à Pulcheria Augusta: San Gregorio Betico, à Galla Placidia; à cuyo exemplo otros Escritores lo han executado hasta nuestrs siglos, à Insignes Reyes, y Grandes Reinas; pero permítame decir, que ninguno con mas justificado motivo, que el Author de este Papel, à nuestra singular Reina, y Señora Doña Isabel Farnesio: porque los pretextos de aquellos, se diferencian en mucho de estos. En unos, es maxima politica de su atencion, ò afectacion de su habilidad. En otros, aunque dorado con honestos titulos, interès proprio; pero en este Escritor (prescindiendo de el desempeño de su obligacion à los favores recibidos) ha sido precision de la similitud (ya que no la llame identidad) notoria conexion de la ofrenda, con la Deidad à quien se consagra. (4)

(4)
Verbi Matri quid offeremus, nisi sermonem? similis enim simili gaudet. S. Joann. Damascenus de Dormitione Deiparæ.

(5)
Revera sensus Rethoricus, & declaratio Tulliana.

(6)
Quæsi verba utilia, sermones rectifimos, ac veritate plenos.

Ecclesiast. cap. 12.

(7)
Propterea Lucanus non meruit esse in numero Poetarum: quia Historiam, & non Poema videtur componere.

Servio. 1. Æneid. ad illa: Matre Dea monstrante viam.

Pero à quien con mas proporcion podia ofrecer hazañas heroicas de un Infante Rey, Marte en la Campaña, y en la Corte Adonis, sino à una Madre Reina, honesta Venus, y Christiana Palas?

Mucho me dilataria, si expresara lo que alcanzo, en la clara, y breve narracion de los successos de la Conquista. Contentome con admirar la erudicion de los conceptos, la energia de las palabras, (5) y rethorica de las voces, con tal puntualidad en lo nuevo, y glorioso de las empresas, que en nada falta à la utilidad, rectitud, (6) y verdad de los progresos. Hæcese cargo de la critica de los Eruditos, notando severas leyes à los Poemas; y asì, no quiere llamar Poema al suyo, porque no le divide en Cantos, y es el Heroe tan flamante como admirable. Pero viendole tan ceñido à la verdad, y distante de la ficcion, esta que podia pasar por honesta disculpa, es consummada penetracion de las opiniones: Porque al Poeta le constituyen muchos por la ficcion; y à Lucano, ingenio sublime, y de eterna fama, le quitaron los Criticos de la Classe (7) de los Poetas, porque en su Pharsalia se ajustò à la verdad, sin texer fabulosas

bulosas invenciones. Llamase (si quieren) Historia Metrica, que deleitando enseña, con todas las bellas calidades, que asignò el Angelico Doctor Santo Thomàs: (8) pero bien se, que el Author hará lo que quisiere hacer, porque es de grande amplitud su erudicion, y podrá responder lo que Marcial en nombre (9) de Lucano; pues no dudo, que en saliendo à luz esta obra, la acrediten los compradores de Poëma.

Reduciendose, pues, mi dictamen à la precision de la obediencia, debo decir, que todo quanto incluye este Papel, es bueno, (10) y plausible; y no hallando en èl cosa que se oponga à la sencillez de los Dogmas Catholicos, ni à las soberanas Regalias de su Magestad (Dios le guarde) siénto, que se puede dár, y aun agradecer, la licencia que sollicita, para que se goce bien cantada, una empresa, que cede en gloria de nuestros Reyes, en aplauso immortal de nuestro Infante Rey Don Carlos, y en eterna fama de los Españoles. Salvo, &c. En San Basilio de Madrid, à 14. de Octubre de 1735.

Fr. Francisco de Bejar.

(8)

D. Thom. lib. 1. cap. 6. de erudit. Principis.

(9)

Sunt quidam, qui me dicunt non esse Poëtam, sed qui me vendit Bibliopola putat.

(10)

Omnia siquidem bona cumulat, &c. Caliodor, lib. 8. Var. cap. 13.

(1)

(2)

(3)

APROBACION DEL Rmo. P. M. DON
Cayetano de Hontiveros, Monge del Orden de
San Basilio Magno, Lector jubilado en Sagra-
da Theologia, Maestro de Numero, Abad, que
ha sido, y Ex-Difinidor de su Provincia de
Castilla.

Cumpliendo gustoso el orden de el señor Vica-
rio de esta Imperial Coronada Villa de Ma-
drid, y su Partido, he visto con singular aten-
cion, y notable deleite esta obra, que à la som-
bra, y proteccion de la Reina nuestra Señora (que
Dios guarde) faca à luz el Doctor Don Diego de
Torres y Villarroel, de el Gremio, y Claustro de la
Univerlidad de Salamanca, y su Cathedratico de
Prima de Mathematicas.

Y si bien creo, le ajusta con singular propiedad
el *gravior post nubila Phæbus*; pues al càrco de tan deco-
rosa sombra; con las poderosas nieblas, que si no
apagar, querian por lo menos deslucir la fama, y opi-
nion brillante de nuestro Author, salta con raro pri-
mor, el que procura imitar del soberano pincèl, que
de sombras facò à luz la primera luz: (1) Sin embar-
go, al contemplar deshecho, ò desvanecido ya, el
riguroso livòr, que motivò aquellas nieblas; y que
hoi la pretendida, siempre respetuosa sombra, mas
es Antorcha flammante, ò resplandeciente Sol, à
cuyas benignas soberanas influencias, no solo se de-
be lo principal, sino esta pyramide gloriosissima, y
tropheo incomparable, que con lyra tan acorde,
decanta las proezas singulares de el Heroe mas glo-
rioso, y celebrado, el Rey de las dos Sicilias, ama-
do siempre, y querido Infante nuestro: juzgo supe-
rado ya el todo de esos oscuros, pues que los con-
sume en si, sobrepujando su esphera, como de las
soberbias de Egipto, con Luciano, (2) cantò Auso-
nio. (3)

(1)
*Deus qui dixit de te-
nebris lumen splend-
scere.*
2. ad Corinth. 4.

(2)
*Auson. Ipsa suus con-
summis pyramis um-
bras.* Edyl. 262.

(3)
*Itaque mensuram um-
brarum egressa, nallas
habent umbras.* Luc.
lib Dial.

Tan ruidosas, como descaídas, fueron siempre, y se atendian de el Mundo las obras de nuestro Author, por el chiste fazonado, y singular discrecion, que trascendiendo à otras Cortes, no solo se apreciaban en Castilla, sino en otros Gavinetes; tal era su gracia, y fantasia notable! Pero resonando en ellas, ya por crisis riguroso, ò ya por emulacion, aquel èco, consecuencia regular de su modo de escribir, se notaba aquella falta, que en sentir de San Bernardo, (4) obscurece aun la mas brillante luz, pues no resta, ni reserva mas que sombras de el buen nombre, y opinion. Este juzgo en nuestro Author el motivo primordial, ò el todo de su desgracia: y de esto creo, que intenta purificarse, ò en el modo Virgiliano, con que empieza este Papel, (5) ò en la proteccion que busca de la Reina nuestra Señora (que Dios guarde.) Discreto modo, por cierto!

Afsi logra nuestro Author el Patrocinio supremo de tres Reyes, ò de tres Soberanias heroicas, los nuestros (que Dios prospere) y el Rey de las dos Sicilias: que mucho, pues, que consiga desvanecer toda niebla, y consumir toda sombra? Porque estas luces, sin duda, son antidoto el mejor contra una infeliz estrella; pues no la deshacen solo, si no la cambian en prospera, feliz, y de el todo gloriosissima; y afsi, juzgo, que supèra aquella elevada cumbre, que parecia imposible, ò vencer con la erudicion los malevolos influxos de un Astro, ò Estrella adversa; pero si la vence sabio, (6) si como practico, singularmente, en su observacion puntual, ò la busca nuevamente producidas como fue la de los otros tres Reyes, en sentir de mi Chrysofomo, (7) ò ha descubierto en sus gyros esta nueva fenda, y modo de enderezarla; que tendrèmos que añadir? ni que se podrá admirar?

Canta aqui en heroico verso, por imitar à Virgilio, (8) las gloriosas incomparables proezas de el Rey de las dos Sicilias, y nuestra Tropa en Italia; y tengo por igualmente sutiles los aceros, y sus rasgos,

(4) Gente fabia sin Mō-
mo, tienen, dice San
Bernardo, *solum ma-*
gni nominis umbram.

(5) *Ille ego, qui quondam*
Virg. *Æneid. lib. 1.*

(6) *Sapiens dominabitur*
astris.

(7) *Mibi videtur non fuisse*
se veram stellam.
Chrysof.

(8) *Arma, virumque can-*
nō; ubi sup.

Estos los ciñe Don Diego à un metro tan suave, y tan ajustado, que si bien jamás bebi de los Castalios crystales, ni à Apolo hice acatamiento, ni he celebrado al Pegaso, no ignoro, ni dexo de conocer lo precioso de este canto; con que en vista de lo uniformes que encuentro el canto, cortes, y rasgos, siendo todo de una selva; creo repetido aqui, el milagro, que en ciertos Pueblos de Oriente, admira eloquente Plinio: (9) Formaban, dice, de la madera de un Arbol, saetas para pelear, plumas para escribir, y musicos instrumentos para tañer. Rara junta! Plumaz, saetas, y cytharas! Pero ya no hai que estrañar lo, en vista de lo dulce, y harmonioso de esta obra, y lo heroico de el sujeto, que proclama. No sè, pues, qual es el mayor, ò qual debiera ceder, si las hazañas al canto de tan elevada pluma, ò pluma, y canto, à tan ilustres proezas, è incomparables hazañas?

No hai duda, que en esta empreña, las Españolas Espadas, hicieron mas que acostumbrañ; pues siendo siempre como Alexandros Invictos, que ni los para lo arduo, ni asusta lo inaccessible, ni los nudos Gordianos los detienen, porque cortan, sin pararse à defatarlos; porque en llegando su aliento al decoroso, y bizarro estruendo de la Campaña, no atiende mas, que à vencer, aunque sea con el precio de sus vidas; holocaustos siempre gratos de su honor, y su lealtad. Sin embargo, se han excedido aqui tanto, con primor tan singular, que bien puede la verdad gloriarse, que ya supèra la esphera de la lifonja, aunque esta se esfuerce tanto, que transfiera aqui aquel mote (10) de *vine, mirè, y venci*: Emblema vanaglorioso de el otro Emperador sabio. O, heroicifimos alientos!

Pero si al envidiar Alexandro la immortal gloria de *Achiles*, no tanto librò lo principal de su envidia, en los cortes acerados de su espada insuperable, quanto en los sonoros rasgos de su Chronista Homero: què dirè de nuestra lyra, que sobrepaja? No en vano traxe por tropheo las pyramides, y las con-

cedi

(9)

Plin. lib. 86.

(10)

Veni, vidi, & vici.

Ponderacion Gen-
tilica,

cedi aquí tanto; porque en fee de lo soberano, que protegiendo esta obra, ilustra à Don Diego tanto, no solo, no, con Homero, ni con Orfeo se iguala, sino con el mismo Apolo, cuyo laurèl siempre sacro, se admira aquí comperido, si no llega à superado; afsi vemos, que pyramides, y piedras de tropheos tan ufano, no solo publican glorias, sino tambien perpetúan en este harmonioso canto, la memoria que celebran de nuestro Heroe gloriosissimo, y sus invictos Soldados, eternizando en el Orbe los vivas de sus aplausos.

Mas si concediò la fabula este primor, à los cantos en que Apolo puso, y recostò su lyra, segun testifica Ovidio; (11) què hai que admirar, que aquí cante, si el assumpto es mas bizarro? Si supèra en lo glorioso? Si es de nuestro Author la lyra, y el impulso es soberano? Por esto, considerando la discreta, y elegante construccion de tan magnifica obra, y que en ella no se descubre claufula, que desdiga, ni se oponga à la pureza de nuestra Santa Fè, ni que disfiene à la harmonia sonora de las buenas costumbres, la juzgo legitima acreedora de la Prensa, para singular gloria de nuestra Nacion Española; y que se estienda, y perpetúen las noticias de hazañas tan incomparables, y heroicas. Afsi lo siento (*salvo meliori iudicio*) en este Monasterio de N. P. S. Basilio Magno de Madrid, 20. de Septiembre de 1735. años.

M. D. Cayetano de Hontiveros.

(11)

Ovid. *In quibus auratam proles Lætônia fertur deposuisse lyram, sacis sonus ejus inhabit.* Lib. 8. *Metam.*

PROLOGO AL LECTOR.

EL Heroe, que ha elegido mi fatigado Numen, para objeto respectuoso de sus debiles Numeros, es un Principe, en quien concurren las dos partes de entendimiento, y brazo, ciencia, y valor. La accion, es de las mas gloriosas, y felices, que han trabajado los Epicos; pero el Heroe, y la accion son tan modernos, que deben sujetarse à las leyes del Poema. Lo nuevo de la historia estrecha la invencion, y los episodios, que son toda la hermosura, y ser de los Poemas; y por esta razon, quieren los Epicos, que sean señalados los argumentos, y assumptos antiguos.

Yo salvaria este inconveniente, respondiendole con el Principe de Esquilache en su Napoles restaurada, à semejante reparo; y aunque no me pudieran servir algunas de sus demonstrables soluciones, à lo menos me bastaba la de proceder con la imitacion de un Epico tan observante, tan culto, y tan excelente en todo.

La observancia de las rigurosas leyes, tanto essenciales, como accidentes del Poema, es la que siempre me quitò la pluma de la mano, y
la

la ofiada de la imaginacion, para defear tal obra. El Taffo Castelberto, y otros muchos, explicando la Poetica de Aristoteles, dan los Canones Fieles, para la expresion de los Poemas, y ellos mismos las quebrantaron muchas veces en los fuyos, fiendo los varones mas membrudos, y sabios en esta casta de argumentos.

Yo he contentado al ansia de escribir las glorias de nuestros Españoles, dictando en Octavas solas esta Conquista, por esso no pongo cantos, y voi successivo con la narracion de la historia, huyendo de todo lo que pueda parecer Poema.

Los primeros, y principales passos desta inimitable accion, sucedieron quando yo estaba en donde no oi el commercio de las criaturas, ni la voz de una Gaceta; despues, que por la piedad del Rey (mi Señor) estuve entre mis amigos, juntè sus voces, y tal qual relacion de esta Conquista; de estos son todos los materiales, con que se ha levantado este pobre, y breve edificio.

Mi estilo siempre fue humilde, y aun abatido; y aunque pudiera con el poder del tiempo, y las fuerzas de la imaginacion, darle alguna altura, no soi de sentir, que sean utiles para la elevacion de lo heroico, las voces asperas, y

ruidosas, porque ellas son espanto de necios, y burla de entendidos. Con ellas se avinagra la dulzura, y el Numen, y mezcladas con la obscuridad, hacen intolerable la locucion, y desconocida la sentencia.

El tiempo que he gastado para escribir estas Octavas, ha sido corto, el uso que yo he tenido en lo heroico, es ninguno, el animo, no està en la acordada tranquilidad de su organization, el espiritu està ya fatigado, y mi temperamento, con la edad, ha perdido parte de las fuerzas, para el gusto, y el trabajo.

Por todas estas razones merece algun disimulo lo reducido, y mal limado de la obra. Si me lo quieres conceder, te estimarè la piedad, y si no, me consolarè con la fortuna de haver sido el primero, que ha trabajado algo en poner en publico una accion, que servirà eternamente de honra, y gloria para nuestra España.
VALE.

DESCRIPCION DE LA CONQVISTA DEL REINO DE NAPOLES.

I.  O aquel, que en otro tiempo venturoso,
Cantaba alegre las tritezias mias,
Y en mi Alvogue, aunque rustico, gracioso,
Terpsicore pulsò sus fantasias:
Yà solemente gimo proceloso,

Golpes del hado, en tristes elegias,
Dexandome el dolor, y el sentimiento
Ronca la voz, y roto el instrumento.

II. Disonancias festivas, no deformes,

A la orilla cantè de Manzanares,
Volviendome dulzuras uniformes
Sus Nimphas, y Napèas singulares:
Yà en las Riberas de el funesto Tormes
Derramo en quejas tumultuosos Mares,
Donde son de mis gritos duras señas
Los ècos arrojados de las peñas.

III. Mientras festivo en el Celeste Choro

Gustè las ambrosias de su encanto,
Fortuna me servia en copa de oro
Los immortales nèctares de el Canto:
Hoi olvidado, y deslucido lloro
El terrible furor de Rhadamanto;
Y aun pueden sus espacios sempiternos
Aprender de mi influxo à ser Infernos.

IV. Los Rithmos que broraba * Tithorèa

Atronò la Bucina maldiciente,
Que tumultuosa, y torpe se recrea
En perder mi fatiga deligente:
La Regia voz que invoco, solo fea
Quien mude de mis males lo inclemente,
Y sonaran al Orbe mas afables
De la Campaña horrores implacables.

*
Uno de los
Collados del
Parnaso.

- V. Alta Deidad, que doras, y floreces
 El Augusto Dofel, el Throno Hesperio;
 Reina feliz, que reinas muchas veces
 En las almas con dulce captiverio:
 Invocacion à la Reina N.S. Apolo Parmefano, que engrandesces
 Con luz divina el Delphico Emisferio,
 Siendo con tu esplendor alto, y fecundo,
 La pura llama, à que se alumbra el Mundo:
- VI. Inspira à triste voz, y balbuente,
 Sylabas suaves, tono delicado,
 Descienda hafta mi Abyfmo noble ambiente,
 De ardentiffimos ruegos invocado:
 Yo cantarè agradable, y reverente,
 Triumpho debido à tu furor fagrado,
 Si piadofa le dàs à mi rudeza
 El fuego celestial de tu Grandeza.
- VII. El raudal de tu influxo Soberano
 Riegue el arido torpe Numen mio,
 Y pulfarà en tu obfequio el culto ufano
 Quanta harmonia perfecciona Clio:
 Absoluto poder de tu Real mano
 Defate la oprefion de el hado impio,
 Y rompa el curso de mi ahogada vena,
 Deidad, que romper quifo mi cadena.
- VIII. No de la docta, y elevada cumbre
 Elegancia apetezco generofas;
 No, que robada Promethèa Lumbre
 Su facundia me preste Mageftuofa:
 A la invariable ardiente muchedumbre
 De tus Rayos, aspira el alma ansiofa,
 Pues el reflexo de tu luz divina
 Sus cryftales enciende à Cabalina.
- IX. No del alado Bruto estable huella
 Norte ferà fe guero à mi camino,
 No del Pastor de Admeto. Antorcha bella
 Puede ilustrar mi niebla y mi destino:
 Tu brillante impresion fulgente Estrella,
 El rumbo me feñale peregrino,
 Y lograràn el tymbre de elevadas,
 Victimas, que à tus pies van dedicadas.

X. El infeliz acento del mayado
A ti, Isabel, recurre por aliento;
Pues si un aire respira tan sagrado;
Serà feliz vivificado acento:
El animo rendido esclavizado,
Solo anhela al Laurel de rendimiento;
Y afsi, podrá el discurso que fomentas
Suavizar estas clausulas sangrientas.

XI. Nunca el humilde voto à las Deidades
Como injuria llegò; nunca el deseo
De hallar propicias Celicàs piedades
Manchò sus Aras negro borron feo;
Y yà, que en luminosas calidades
Ilustre brillas esplendor Phebò,
Empiece el soplo, que tu auxilio inflama;
A encender de Mavorte ardiente llama.

XII. Canto de Marte belicos gemidos;
Canto los Españoles inflamados,
Phenix de sus cenizas renacidos,
Y rayos en su fuego eternizados:
A memoria feliz restituidos,
Si yà en el torpe olvido sepultados;
Canto el bronce, la trompa, el estandarte;
Y en cada Español canto al mismo Marte.

XIII. El Heroe canto, en el horror lucente;
El Heroe, aun en la gala fulminante,
Que valeroso, arrebatadamente,
A Rey ascender pudo desde Infante:
Infante Soberano, tiernamente
La tunica vestido de diamante,
En quien solo admirable pudo Parma
Ver armada la flor, florida el arma.

XIV. Carlos pueril, à quien el Sol concede;
Que aun à la flor el fruto se anticipe;
Carlos Inviçto, Adonis, à quien cede
Laureles Phebo, crystales Aganipe:
Carlos, à quien amor hace que herede
Tropheos de Isabel, y de Phelipe;
Carlos, en fin, en quien copiò blasfones
La gloria de Farnesios, y Borbones.

XV. Carlos, que dulcemente se corona
Hijo de uno feliz, y otro consorte,
Por Isabel, Progenie de Belona,
Y por Phelipe, Estirpe de Mavorte:
Carlos, centella de una, y otra Zona;
Carlos, Lucero, palidéz del Norte;
Todos en uno solo he de copiarlos,
Que de Quintos esencia es este Carlos.

XVI. Marte luciente, si Narciso horrendo;
Pelota el plomo, el bronce su juguete;
Dulce lo horrible, amable lo tremendo;
Gala el polvo, la polvora pebetes:
Cancion la trompa, musica el estruendo,
Delicia el parche, y el fasil fainete,
Y la carta de el ocio mas pintada
Toda le sale azar, si no es la espada.

XVII. Suavidad de Cordero el Tufo bebe,
Y en sus Armas Leon, se ostenta luego;
De Etna Sagrado es un compendio breve;
Suplicio à la ativèz, y gracia al ruego:
Ni en el fuego derrite aquella nieve,
Ni la nieve apagar sabe aquel fuego;
Quien la mano le besa, juzga ufano,
Que tiene à todo el Cielo de su mano.

XVIII. Las fabulas harà su esfuerzo Historias
De Alcides, de Jafones, y Théseos,
A Ramiros, y à Alfonsos las victorias,
A Phelipes, y Enriques los tropheos,
A Luises, y Fernandos las memorias
Imita, y zelo, y fee à los Clodovèns;
A Alexandro Farnesio heredò el Alma,
Y à Carlo Magno le robò la Palma.

XIX. Diamantes Españoles enterneces;
De caros Padres cuellos dos enlaza,
Y en dos cuellos que ciñe, le parece,
Que dos Mundos, ò Cielos dos, abraza:
Paterno, y filial rostro se humudece,
Llama el clarin, y amor se defengaza;
Corona se le ha dado, y Militante
Sale triumphando, para ser triumphante.

Despidese de
los Reyes.

XX. Al Theatro del Orbe mas fecundo, XXXV

Embarco del Señor Infante.

Por el tumido Mar ardiente vuelas
Por agua empieza ya à juzgar el Mundo,
Y à juzgarle tambien por fuego anhela:
Su corazon el buque es mas profundo,
Su aire el viento es, su luz la vela;
De sus secretos formà Gavinetes,
Y en sus brios tremola Gallardetes.

XXI. Su corazon magnanimo desprecia XXXVI

* Inglaterra.

Los caballos maritimos de * Ubalia;
El Duodecimo Carlos de Suecia,
Cesar. El vencedor ardiente de Thestalia,
Alexandro. El Campeon belizero de Grecia,
Anibal. Bravo el Cartaginès, horror de Italia;
Forman en este Carlos por blasones
Un corazon, de muchos corazones.

XXII. Celebra Mar, y Cielo tanta muestra, XXXVII

Y tanto alarde, de Belonà ensayo,
En Mar, y Tierra ofrecen à su diestra
El Tridente Neptuno, y Jove el Rayo;
Admira viento, y agua en su palestra,
Si volante al Abril, radiante al Mayo,
Las Sirenas le dan feliz passage,
Y toda su cancion es un buen viage.

XXIII. Roca es cada Baxel endurecida, XXXVIII

Que respecta la onda escaumentada,
Y aferrante tenaz, quanto atrevida
La Remora de si, lo es admirada:
Los Delphines celebran su partida
Con carrera espumante torneada;
Confanguineo es à Carlos el respeto,
Pues de un Delphin le reconocen Nieto.

XXIV. De Zafiro en celestes arreboles XXXIX

Todo en gracias el Mar vuelve sus sales;
Musica es el bramár de caracoles,
Sus escollos son troncòs de corales;
Rayos el Norte suple por mil Soles,
Y centellas resurten los crystales;
Ni es menester abrirlas para vérilas,
Que de las conchas brotanse las perlas.

XXV. Ya à los campos conclama de Saturno, XX

Desembarco
del Señor In-
fante.

Tierra toma, y felice llega à Parma,
Y Aquiles Español, Turno Hesperio,
Patria materna de esplendores arma:
Parma le admira luminar diurno,
Pues de fangre, y naufragio le defarma
Con dos arcos el hijo de Tomiris,
Uno el arco de amor, el otro el Iris.

XXVI. La fama por cien leguas se derrama, XXI

Oyese en Na-
poles, q los Es-
pañoles quie-
ren invadirle.
* Monte de
fuego junto à
Napoles.

Y cuerpo tan gigante el horror toma,
Que à Napoles afluja mas la fama,
Que si bolcanes rebentàra * Soma:
Crece el pavor, refuerzase la llama;
Monstruos el Heroe con su nombre doma,
Nombre mayor, que el grande que viò Sefar,
De Rey, Monarcha, Emperador, y Cesar.

XXVII. Julio Vizconti, provido, y prudente, XXII

De Napoles Virrey, las prevenciones
Aplica à su defenfa diligente;
De Sicilia computa proviſiones:
Trenes, viveres, armas, paſſo, gente;
Pero inutiles fueran invenciones,
Aunque al Soma auxiliar Napolitano
Marchàra el Mongibelo Siciliano;

XXVIII. Que el Ministro Español mas advertido, XXIII

El ſeñor Don
Joseph Pati-
ño, Primer Mi-
nistro.

Athlante, en quien el peso ha defcanfado,
El ſolo anticipado, y prevenido,
Es Nobleza, es Conſejo, y es Señado:
Caton en tanto Imperio eſtabelleido,
Que halla en èl la razon mas alto eſtado;
Pero es *Joseph* aumento, y en ſu armiño
Reverberan los ampos de *Patiño*.

XXIX. Activo eficazmente, Batallones, XXIV

Y pertrechos remite acelerados,
Rapantes, en Soldados van Leones,
Y en caballos Bucephalos alados:
Hasta Ballenas las embarcaciones,
Vomitán hombres fieramente armados;
Porque haga al adverſario bien fundada
Dos veces fuerza la razon armada,

XXX. La comunicacion, Castro Pignano, XXXX

Duque de Caf-
tro Pignano,
Teniente Ge-
neral.

Audáz emprende, la consigue llana,
Para que pueda al cuerpo dár la mano
De Parma, de Milán, y de Toscana:
El Fuerte de Aula sitia, y logra ufano
Su rendicion feliz, quanto temprana;
Que si el hierro en centellas se convierte,
No hai de bronce à argumentos Aula Fuerte.

XXXI. Timido el Aleman dexa à Pionvino, IVXXX

Y busca su retiro en Orbitelo;
Yà ardiente el Español le està vecino,
Debaxo de el cañon burla el recelo:
Que el valor, al mas recio torbellino
Lo sabe reputar sereno Cielo,
Y à vista de Orbitelo, apresla unido,
Mucho ganado, sin ningun perdido.

XXXII. Contra Francia, y España, ya arrogante, IIIVXXX

Napoles clama guerra (accion estrana !)
Como si se creyera ser bastante
El Mundo contra Francia, y contra España:
De sus Tropas la fama vigilante
Llega à Roma, el terror de su campaña:
Si Fieles, por que son aborrecidas ?
Si Catholicas son, por que remidas ?

XXXIII. España, y Roma, en sus empresas graves, IIIVXXX

No han visto unidas, quanto bien templadas,
Las espadas custodias de sus llaves ?
Las llaves, guarnicion de sus espadas ?
Si en equilibrio de Leones, y Aves
Las balanzas no están bien niveladas,
No es la primera vez, que sin ser Saulo,
Al mismo Pedro le resiste Paulo.

XXXIV. De Parma Carlos sale, à quien Corona, IIIXX

Sale de Parma
el Señor In-
fante.

Prepara la Divina Providencia:
Entra en Florencia; pero en su Persona
Entra, ò lleva consigo otra Florencia:
Una amante, otra auada se eslabona;
Que si ha sido por su correspondencia
Pequeño mundo el hombre, en su modelo;
Se ostenta Carlos abreviado Cielo.

XXXV. Rindenle los afectos por delposjos,
 Y aun los silencios son admiraciones;
 Ya à los labios le pasan de los ojos,
 Y de los labios à los corazones:
 Ternezas à su amor, son los arrojós,
 Confessando, que en sus aclamaciones,
 Son de la fama, en Articos confines,
 Mudás las lènguas, roncos los clarines.

Aclamaciones
 al Señor In-
 fante.

XXXVI. Serenísimo el claro bello Infante,
 No tan solo es de pechós varonites
 Glorioso triumphador, pero brillante
 Roba dulce atenciones femeniles:
 Admiran en su Angelico semblante,
 Muchas las flores, pocos los Abriles;
 En su bulto anhelando delicioso,
 Confeguirle galan, ya que no esposo.

Que en Na-
 palés à los
 pallas
 de la
 de la
 de la
 de la

XXXVII. Pór solo eite boton, que Hesperia alcanza,
 De su ajada estacion, feliz florece,
 Y marchita en dos siglos la esperanza,
 Por à questa flor solo reverdece:
 Ya à la tormenta sigue la bonanza,
 Pimpollo nace; pero Cedro crece,
 Que inundará del tronco de la Galia,
 De ambar à Hesperia, si de aroma à Italia.

XXXVIII.

Por luceros describe su ascendencia
 En el Etereo crystalino claustro;
 Y hoi en oposicion su descendencia,
 De el Austró viene, y vuelve contra el Austró:
 El Sol, à su divina refulgencia
 De tres Insignias le contruye claustro,
 Estampando en su Escudo por blasones,
 Las Aguilas, las Lifes, y Leones

Juntafe en Se-
 na el Exercito.

XII.

De el Español Exercito, ya en * Sena
 Forman cuerpo los miembros divididos,
 Y vãn creciendo à caudalosa vena,
 Desarmados torrentes aqui unidos:
 El primer rayo de su luz estrena
 En dictámenes, Carlos, aplaudidos,
 Respirando en sus brios, y en sus galas,
 Fuerte Minerva, y discursiva Palas.

XXX

XXXIX

XXXX

XXXXX

XXXXIV

XL. Muestra passa el Exercito arrogante, XLV

En filas mui iguales separado,
Y à la dichosa vista de el Athlante
Nuevo brio adquiriò cada Soldado:
Todos juran verter por el Infante
Mas coral, que bebieron defatados
Los campos bellos, que Philipo goza
De Almanfa, de Brihuega, y Zaragoza.

XLI. Su prefencia los hace mas briosos, XLVI

Y en sus venas se exalta un ardimiento,
Con el que se imaginan victoriosos,
Aun antes de engendrarse el vencimiento:
Son felizmente todos rencorosos,
Pues todos son con superior aliento,
Por amor, por estrella, y por officio,
Inclinados al tragico exercicio.

XLII. Ya de Florencia sale, à que sutiles, XLVII

Mas que flores alienten sus vergeles:
Esculpa hazañas Phidias con buriles,
Zeuxis tropheos pintè con pinceles:
Menos las hojas son de los Abriles,
Que los de Carlos inclytos Laureles,
Rio sale à inundar arroyos frios,
Y Oceano tambien à forber rios.

XLIII. A Arezo le conduce su destino, XLVIII

Donde à su voz esperan obedientes,
Entre el Monte Redondo, y el Casino;
Diez y seis mil gallardos combatientes;
A sus hombros Athlante Peregrino
Fia el amable Imperio de sus gentes,
Que aunque tan tierno Jove, es bien que grande;

XLIV. Quien se manda à si mismo, à todos mande. XLIX

Toma el Gobierno de ran esforzados
Adalides sujetos, y leales,
Que en rendida obediencia de Soldados,
Un Exercito es todo de Oficiales;
En gloria Militar disciplinados,
Carlos admira à todos Generales;
Pues lo prudente, unido con lo bravo,
Cada uno à un tiempo, es Soldado, y Cabo.

Sale para Arezo à tomar el Gobierno de su Exercito.

XLV. Al rumor de que à empressas soberanas

Salen las Tropas Alemanas de Napoles.

El incendio Español està cercano,
Defampan las Tropas Alemanas
La Ciudad, ò Pensil Napolitano:
Ifquia, y Puzolo pressas son ufanas,
De la Armada Maritima, y la mano,
Para una dura incontrastable guerra,
Se dãn el aire, el fuego, el mar, la tierra.

XLVI. Civita Castellana escucha el bando,

Publicòse el Decreto, confirmando los privilegios de el Reino.

Impuestos Alemanes dimintiendo,
Privilegios del Reino confirmando,
Dulce serenidad estableciendo:
Quanto estuyo temiendo, està adorando,
Y quanto deseando, poseyendo
Decreto à hombres, y fieras fiel resguardo,
Que el grande Rey Leon firmò en el Pardo.

XLVII. Carlos à Frosinone veloz parte,

Y su luz la esclarece mas que assombra,
Admirable Real propicio Marte,
Y sollicitan de su Sol la sombra:
Ya es el Causino gloria à su Estandarte,
A Aversa passà, y sirvele de al sombra
Pura felicidad, è intencion tersa,
Que no hai à Carlos poblacion adversa.

XLVIII. Prestanle juramento Tribunales,

Diputados, y Villas, voluntarios,
Las llaves rinden fieles, y leales,
Y aun de sus corazones los erarios:
Concurren los Varones principales,
Y gozos derramando extraordinarios,
Dexan que Carlos sus afectos robe,
Marte sin armas, y sin truenos Jove.

XLIX. Respira de su labio suavidades,

Que acompañan del rostro las dulzuras,
Y raras veces las benignidades
Conferenciaron con las hermosuras:
De todos beben afabilidades,
Bien, que à Marte contrarias las ternuras;
Mas siempre entre los proceres de España
Ha sabido ser Corte la Campaña.

- L.** El Marquès de Rebès, à cuya frente
 Ciñen coronas de triumphante grana,
 Y grita su valor tan eminente,
 Por bocas mil, la gritadora fama:
 En Aversa se queda felizmente,
 Y su ardimiento con amor derrama,
 Que sabe ser civil por mar, y tierra,
 Sin saltar à los ceños de la guerra.
- LI.** De Judice, y Solis brazos derechos,
 De Palas prodigiosa, y Marte osado,
 De el Campo, y de la Villa en los estrechos
 Queda el Marquès tambien acompañado:
 Sus arrogantes, y leales pechos
 Exponen al rigor mas alentado,
 Que à sus invictos cèlebres blasones,
 Ni asustan resistencias, ni traiciones.
- LII.** Vencen, Guerreros no, si Ciudadanos,
 Ciudadanos alli mas que Guerreros,
 Pues mas que los aceros en las manos,
 Vencè la urbanidad de los sombreros;
 De el Heroe dulce los Napolitanos
 Quedan placidamente prisioneros,
 Que hoj Partenope * Napoles ordena,
 Vuelva el encanto contra la Sirena.
- LIII.** Todo quanto anhelan sus deseos
 Logran del Heroe en beneficios largos,
 Ni altera oficios, ni varia empleos,
 Cargas releva, revalida cargos:
 O nunca vistos cèlebres trophèos!
 Que si al hijo (del padre en los encargos)
 Sus propios Señorios le traxeron,
 Los suyos esta vez le recibieron.
- LIV.** Tropa Española ya en la Ciudad entra,
 Que al vèr festiva à la Española Tropa,
 El placer en el pecho reconcentra,
 Y en ella esparce su florida copa:
 So'lo en cada Español, que alegre encuentra,
 Cifrada le parece vèr à Europa,
 Y mas le aprecia derramando * castia,
 Que à la Àfrica, à la Mexica, y al Asia.

Teniente General.

Brigadieres.

* Napoles, y tambien una Sirena.

Entran algunas Tropas en Napoles.

* Yerva olorosa.

L.V.

L.VI.

L.VII.

L.VIII.

L.IX.

LV. El sitio en dos Castillos fiero ensaya III

(Vaya, y San-Telmo) colera sangrientas

Rendicion de los Castillos, Vaya, y San-Telmo. Tercio de Terza

Que socorros espera, que à aquel vaya,
Si aun naufraga San-Telmo en la tormenta?

A un tiempo el uno, y otro ya desfaya,
Y en mejor dueño recobrarfe intenta:

Quedaron exaltados por rendidos,

Que aun es gloria de Carlos ser vencidos:

LVI. Aun à rayos de Jupiter seguro II

En el de Vaya emulo à las rocas,

Con lenguas de bolcan el bronce obscuro

Hablaba por quarenta y cinco bocas:

Mas de cada Español Briareo duro,

A sus cien manos, siendo lenguas pocas,

De pasmo se quedaron embargadas,

Y à perpetuo silencio condenadas.

LVII. A su exemplo tributan rendiciones III

El de el Obo, y el Nuevo, antes ufanos,

Que no hai fieras obstantes à Leones,

Que no hai Castillos contra Castellanos:

Rendicion de el Castillo de Obo, y el Nuevo. Napoles y tambien una

Pues desprecios à sus fulminaciones,

Hircanos Tygres son, muros Tebanos,

Y aun à Carlos, divino Marte Ausonio,

LVIII. Fuera tremulo el muro Babylonio. III

Ya entra Carlos en Napoles triumphante,

Y à su Domo visita fervoroso,

Que si se debe à si lo Militante,

Pagarle quiere à Dios lo victorioso:

Entran en Napoles, y fue su entrada por la tarde. Napoles

El Pleatro, Musa, aqui mas resonante

Refine el punto mas armonioso,

Dictame para el Cielo la dulzura,

Si la Gloria capáz es de pintura.

LIX. Entrò à caballo, mas tan resulgente VII

Luces reverberando à su Horizonte,

Que Phebo pareció resplandeciente

Montado en su galan caballo Eronte:

Feliz un Joven, hoi hermosamente

Por la causa volviò de Phaetonte,

Pues pareció al mirarle tan bizarro,

Que de corrido el Sol, trastornò el carro.

- LX. Musica le dà el parche rumoroso,
 Compâses el clarin forma elegante,
 Y siendo por la tarde, luminoso
 Vuelve otra vez al dia el Sol Infante:
 No hai semblante à sus luces desdenoso,
 No hai pecho à sus hechizos repugante;
 Que tanto el Sol se entrò à los corazones,
 Por puertas, por ventanas, y balcones.
- LXI. Ya de una accion pendiente, è indeciso,
 Confuso el Pueblo duda en cada parte,
 Si era Marte con gala de Narciso,
 O era Narciso con horror de Marte:
 El amarle, y temerle halla preciso,
 Y en pacifico, y belico Estandarte
 El amor, y el terror se ha equivocado,
 O ya el terror con el amor mezclado.
- LXII. Con plumas el sombrero le retrata,
 Y con su movimiento le revela
 Ganimedes, que al Cielo se arrebatã,
 Cupido fiel, que con sus flechas vuela:
 En combate de purpura, y de plata,
 Robada la atencion, à verle anhela
 Por golfos de aire, y pielagos de espumas,
 Volar las ondas, y nadar las plumas.
- LXIII. De toda vista buena luz le nota
 La mas pulchra beldad, Cielo sereno:
 O: o la espuela brilla, ambar la bota,
 Fuego la espada, la pistola trueno:
 Plata el estrivo, flor la funda brota,
 Realce la mantilla, perla el freno;
 Y el vestido quaxado del Diamante,
 Con licencia del rostro iba flammante.
- LXIV. Era el caballo, con horror brioso,
 Aquilon, y bolcan monstruosamente,
 Por Andaluz, dos veces generoso,
 Por Español, sin numero valiente:
 Assombra con la vista el sitio hermoso,
 Obscuro el ceño, es un nublado horrendo,
 Rayo es el bruto, y en ardientes huellas,
 Cada herradura esgrime diez centellas.

LXV. Duda Napoles, viendo en su campaña

De el bolcan duplicado el estaruto,
Si parió al bruto ardiente su Montaña,
O à su Montaña ardiente engendrò el bruto;
Mas ya boran dos Reinos en la saña,
De el caballo Español firme tributo,
Que quando rayo à la campaña afloma,
Etna à Sicilia, à Napoles es Soma.

LXVI. Por bandera la clin al aire tiende,

Guerra publica, y con terror alhaga,
Trueno la mano es quando desciende,
Que turbulenta tempestad amaga:
Fuego en el pedernal con ella enciende,
Y con copos de espuma el fuego apaga,
Que mas tributo à la Deidad de Tetis,
En espumas de brutos rinde el Betis.

LXVII. Solo en èl es horrible la hermosura,

Y la fiereza solo en èl es grata;
Billa en furoros, y con la herradura
Igualmente se peina, y se retrata:
Parte, y no marcha, porque su soltura
A un mismo tiempo le agilira, y ata;
Ni acierta à irse, ni consigue estarse,
Que en su moverse pende su pararse.

LXVIII. Conoce, que en su dueño se recrea,

Y antes que pausa, y que compàs le imploren,
El se detiene para que le vean,
Y se suspende para que le adoren:
Distingue aquello mismo que desean,
Y porque tanta magestad exploren,
Quiere (no como al Sol, que huye al Ocaso)
Que le adoren de asiento, y no de passo.

LXIX. Ea tan grande Real sublime empeño,

Corva la mano, en arco transformada,
Cortès el bruto à su triumphante dueño
Le previene los arcos à su entrada:
O arco de amor! Sin el guerrero ceño,
En sentido mejor la accion trocada,
De ginete, y caballo se promete,
Que arco el caballo, harpon es el ginete.

LXX. Agitado en robustos ademanes

De el impulso feroz de sus acciones,
Tasca al freno tenáz los alacranes,
Que su colera vuelve en Escorpiones:
De boca, pies, y manos los afañes,
Golfo aquella, y aquestos eslabones,
Todo parece en confusiones sumas,
Que nieva chispas, centelléa espumas.

LXXI. Vénse en floridos cèlebres tropheos

Colgaduras
de las calles.

Las calles respirar Cyprios matices,
En balcones tremolan los Hibleos,
Y los Elifeos penden en tapices:
Vaporizandole ambares Sabéos,
Tyrias le aplauden purpuras vertrices;
Y formarle en el aire à cada passo
El primor de la seda, Cielo raso.

LXXII. Precedenle los Grandes, y Nobleza

Acompaña-
miento.

A caballo, y con galas exornados,
Corfini, y Sant Esteuan à su Alteza
Guarneciendole vãn los dos costados:
Siguenle airofas luego en la fiereza
Sus Guardias, con arréos acerados;
No viò igual triumpho entre Sabéo Aroma;
Cesar, Pompeyo, y Scipion en Roma.

LXXIII. Prende al esquivo, abfuelve al delinquente,

Dos veces en sola una accion gracioso,
Y al Grande Domo llega reverente,
De su Casa, y su Dios, siempre zeloso:
El Arzobispo Cardenal, prudente,
Un Lignum Crucis à su labio hermoso
Le ofrece grato, y el Infante bello,
Prompto à su esclavitud le puso el fello.

LXXIV. Purpureado Cisne encanecido,

Al nuevo anciano Simeon contemplo,
Viendo en un Joven hoí esclarecido
De gloria, salud, paz, y luz exemplo:
Pues le vieron sus ojos fenecido,
El curso de sus años busque el Templo;
La voz aliente, el pecho suavice,
Dulce cante, y harmonico agonice.

LXXV. Con rendimientos el Joven elevado, A XXI

El Santissimo adora Sacramento,
Patente en luces, y de lo poltrado
Resulta su mayor ensalzamiento:
El Te Deum escucha arrebatado
De el canoro dulcissimo concento,
Con reciprocas dandose eficacias,
Dios à el los triumphos, el à Dios las gracias.

LXXVI. La Ampolla vè de fangre, y la Cabeza XXI

De aquel valiente Martyr Januario,
Cuyo nombre al Enero dà nobleza,
Mas que à Julio el de Cesar temerario:
Hoi à vista de el Joven la certeza
Califica el Purpureo Relicario,
Pues liquida la fangre que congela,
Pero à sus enemigos se les yela.

LXXVII. Rica Joya, valor de Potosies, LXXI

Le ofrece al Santo, en que se vèn constantes,
Su Purpura Real en los Rubies,
Y su infondable fondo en los Diamantes:
Sale de el Domo, brotan alhelies
Plazas, calles, balcones redundantes,
Y claman con Laurel, Palma, y Oliva,
Que Isabel con Phelipe, y Carlos viva.

LXXVIII. De oro, y plata monedas se arrojaron, LXXI

Pero todos amantes, el thesoro
En rotulo, y efigie le apreciaron,
Mas por el nombre, que por plata, y oro:
Las iluminaciones se antorcharon,
Aunque ociosas en Carlos, viò el decoro,
Luces, hachas, antorchas, y blandones,
Pues su presencia diò iluminaciones.

LXXIX. Viva Phelipe, è Isabel, decian, LXXI

Unas letras de luces, y dudaban,
Si à las luces las letras encendian,
O à las letras las luces inflamaban:
Las letras con las luces argulan,
Las luces à las letras replicaban,
Y en su Cielo con fulgidas centellas,
Eran question de nombre Astros, y Estrellas.

LXXX. Pendien à trechos, de pincel valiente
 (Si à los Cielos es facil de copiarlos)
 En sus quatro retratos vivamente,
 Januario, Phelipe, Isabel, Carlos:
 No con un Martyr hoï incompetente
 Es el unirlos para venerarlos,
 Que en Gobiernos, Politicas, y Leyes,
 Martyres de sus Reinos son los Reyes.

LXXXI. Ya el Monarcha Español, Lucero fixo,
 De la Conquista de el Napolitano
 Amante aclama Soberano al hijos;
 Pero quien duda al hijo Soberano?
 Rey le nombra tambien, en quien colijo
 Ni exceso de su voz, ni de su mano,
 Pues al grito de Italia le dà fino
 Aclamacion de Cesar, y Divino.

LXXXII. Gozo el Reino à gloria tal previene,
 Y por dichofo cuenta antiguos daños,
 Mirando, que feliz proprio Rey tiene,
 Ya despues de docientos, y treinta años:
 El rigor la memoria en si retiene
 De la dominacion de los estraños,
 Y en Carlos no hai delicia que no quadre,
 Niño, Gigante, Amor, Rey, Hijo, y Padre.

LXXXIII. En su pensil à lagrimas regado,
 El clavel, que fragracia aspira al viento,
 En su color facaba purpureado
 De lo tyranizado lo sangriento:
 El jazmin duplicaba lo nevado
 A los susfos de el impetu violento,
 Y porque à imperio del rigor se venza;
 En la rosa la grana era verguenza.

LXXXIV. Ya las gracias le rinde el Rey Infante,
 Al Dios de los Exercitos; que Summo,
 Con salva de cañones retumbante,
 De la polvora admite incienso, y humo:
 Oyò el estruendo el Africano Athlante,
 Y que el èco en el Norte hizo presumo,
 Y entrò desde el Celeste Globo Eterno,
 Por la boca de el Soma, hasta el Averno.

- LXXXV. Ya empieza à establecer Rey verdadero,
 Con nivel de valor, y de prudencia,
 Lo Civil, lo Politico, y Guerrero,
 Libertad es rendirse à su obediencia:
 Grato, dulce, Magnanimo, severo,
 La justicia equivoca en la clemencia,
 Reconociendo la Nobleza, y Plebe,
 El yugo dulce, si la carga leve.
- LXXXVI. En Napoles el nuevo Rey hermoso
 Ordenes queda dando, y alegria,
 Haciendo muchas veces venturoso
 Quanto asiste en su nueva Monarquia:
 Montemar. En tanto parte el rayo luminoso,
 De la fertil, y alegre Andalucia,
 A conquistar para su Rey atento,
 Quanto le ofrece vista, y pensamiento.
 Hàcia Bari dirige su camino.
- LXXXVII. A buscar los dispersos Alemanes,
 Que errantes con su misero destino,
 Vagan entre congoxas, y entre afanes;
 Nuevas exaltaciones le previno
 En su arrojó, al Titan de los Titanes;
 Como gritan cruentas, y ceñudas,
 Bari, y Bitonto en sus campañas rudas.
- LXXXVIII. Yace, descanfa, luce, reverdece,
 Pasmo del Golfo, susto à la Marina,
 La gran Bari, Ciudad que se merece
 El renombre de grande, y peregrina:
 No solo en lo que luce, y aun florece,
 Si, por el nuevo Sol que la domina;
 Pues bebe su terreno mas dichoso
 De todo un Carlos el poder glorioso.
- LXXXIX. En la Apulia feliz, Arabia hermosa
 Por su fertilidad, y su riqueza,
 Descanfa ya con pompa Magestuosa,
 Despojo de la Hesperica grandeza:
 Así triumphá, así reina, así reposa,
 Gozando todo honor, toda nobleza,
 Pues fue de sus blafones complemento,
 Padecer tan triumphante vencimiento.

XC. De el Italico Cielo el soplo puro
 Recibe luz à luz, y grado à grado,
 Con que queda su ambiente mas seguro,
 Florido, saludable, è ilustrado:
 No tiene entrada en el suspiro impuro,
 Porque dexa su fuego dissipado
 El Afufre fecundo, el Nitro amante,
 De el crystal Veneciano, y de Tarante.

Està entre los
 dos Golfos, Ve-
 neciano, y de
 Tarantes.

XCI. Aqueste, pues, pedazo floreciente,
 Que à la Italia feliz sorbe galante,
 Aura dichosa, soplo reverente,
 Inspirado de Apolo mas radiante:
 Este, pues, Horizonte refulgente,
 Era en su breve circulo brillante
 De la Tropa Imperial, y de su gyro,
 Termina, acogimiento, y aun retiro.

XCII. Aqui sobre las armas, y los fustos
 Descansaba su cuerpo formidable,
 Produciendo en su espiritu disgustos
 La Española fatiga interminable:
 Aqui con los temores mas robustos
 Daban à su valor fuerza notable,
 Y aqui queros peleaban à porfia,
 Con el temor, el arte, y la ossadia.

XCIII. Estaban de un socorro esperanzados,
 Quando de fin incierto suspendidos,
 De el valor se miraban arrestados,
 Y de su misma furia detenidos:
 Eran de sus congojas atacados,
 A un tiempo temerosos, y temidos,
 Pues se advertia en tan cruel estrecho
 Un campo de batalla en cada pecho.

XCIV. Estas dudas, congoxas, suspensiones
 Produxo en sus espiritus ardientes
 La voz, que llegò à herir en sus pendones,
 De estàr poco distantes nnestras gentes:
 En fin, rompieron dudas, y prisiones,
 O astutos, ò discretos, ò valientes,
 Y al campo salen con mentido gozo,
 A recibir su ruina en su destrozo.

XCIV. Nueve millas de Bari su arrogancia

Bitonto dista
9. millas de Ba-
ri.

Los dispara con subita presteza,
Y en Bitonto, que yace a tal distancia
Eligen campo, muro, y fortaleza:
Acossados aqui de su inconstancia,
En nuevo escollo su valor tropieza,
Y alli dan à su ardor ofiado, ò ciego,
Algun descanso, mas ningun sosiego.

XCVI. Horrible muchedumbre de vallados,

Le forman parapeto, y obelisco,
Defendidos al passo, que flanqueados
De movil, duro, y aspero pedrisco:
Regístranse sus muros coronados
De tanto fuerte inexpunable risco,
Dando a sus capireles ostentosos,
La arena escarpas, y la guija fosos.

XCVII. Robusta cerca, impenetrable valla;

Vestida de tan rigida aspereza,
Tiene la gran Bitonto por muralla,
Ajustada al rigor de fortaleza:
El Cuerpo enemigo busca, y halla
Quanto pide el deseo, y la destreza,
Tanto, que ya partian con gran gloria
Entre cada Imperial una victoria.

XCVIII. Flanqueando su recinto dos Conventos,

A cuyo fuerte abrigo, y simetria,
Sitúan tan astutos, como atentos,
Su ligera, y feroz Caballeria:
Tomò en varias columnas sus asientos
La Veterana, y diestra Infanteria,
Cegando con tal orden, y destino,
De nuestras avenidas el camino.

XCIX. Fortalecen los Usares briosos

Por el costado izquierdo à los Infantes
Otra linea menor, los escabrosos
Valles ocupa el muro confinantes:
Mas no logran sus puestos ventajosos
Turbar nuestros alientos ya triunphantes,
Pues solo pudo su designio fuerte
Con nuestra espera entretener su muerte.

C. El segundo Alexando en las edades,
 Y en el valor, y astucias el primero,
 El Conde de Marte Andaluz, à cuyas propiedades
 Montemar. Rinde el cuello lo sabio, y lo guerrero:
 Aquel, que à las volubles crueldades
 De la forruna se mostrò severo,
 Cõmandante de un Mundo en la campaña,
 Con solo poca gente de la España:

CI. Aquel Alcides, cuyo ardor brioso
 Pifa los riefgos, los rigores huella;
 Aquel, que con desvelo el mas juicioso,
 Mundos arrolla, Mares atropella:
 Aquel, en cuyo aliento portentoso,
 Ni dominan los hados, ni la Estrella,
 El grande Montemar; ya he dicho quanto
 Da al Mar assombro, y à la Tierra espanto:

CII. Viendo el camino de asperezas lleno,
 Con nueva idèa su rigor domina,
 Y à pesar de el indomito terreno,
 Romper otras calzadas determina:
 Ya possido de el Marcial veneno,
 Manda marchar su gente à la Marina;
 Deshaciendo la furia de sus brazos
 Montes de estorvos, riscos de embarazos,

Eligiò el cami-
 no de la Mari-
 na, mas practi-
 ble.

CIII. Batiendo cercas, allanando alturas,
 Trepan delante nùestros gastaòores;
 Huecos aplanan, hinchèn las roturas,
 Para hacer navegables los horrores:
 Y tan breve las varias espesuras
 Mondaron sus fatigas superiores,
 Que mas pareciò alli la hollada tierra
 Magica mutacion, que ardid de guerra;

CIV. El Español Exercito, impaciente
 De nueva gloria, aplauso repetido,
 Con movintiento grave, y diligente,
 Marcha en siete columnas dividido:
 Ed tres la Infanteria diestramente
 Và ocupando el terreno demolido,
 Alternando el furor, y bizarrìa,
 Con la prompta, y audàz Caballerìa.

Dividiòse nùes-
 tro Exercito en
 siete columnas

CV. Otras quatro columnas arrogantes,
 Cada uno el non plus de el ardimiento,
 Formaron los caballos rozagantes,
 Hijos de el fuego, de la espuma, y viento:
 Y todas siete unidas, y galantes,
 Ya cantan el futuro vencimiento,
 Porque tanto hacia el triumpho se atropellan,
 Que numeran por suyo quanto huellan.

CVI. Con orden, y hermosura van formados,
 Burlando à los astutos Imperiales
 El brio, la intencion, y los cuidados
 De elevar sus Banderas, y sus Reales:
 En dos lineas se ven nuestros Soldados,
 Tan rectas, y tan fuertes, como iguales,
 Y cada punto al centro se movia,
 De el orden, vencimiento, y simetria.

Formacion, y
 colocacion de
 Oficiales.

CVII. El Eneas feliz, Heroe valiente,
 Marquès de Pozo Blanco, cuya gloria
 Canta su misma fama, que excelente
 Respira en cada acento una victoria:
 Cuya espada voraz, terrible, ardiente,
 La de el Cid dexaria sin memoria,
 Si su valor heroico, y alentado
 Huviera à las edades madrugado.

Teniente Ge-
 neral.

CVIII. El espiritu noble, y belicoso,
 Que de la Obsidional suprema grama,
 Ya corona sus sienas ostentoso,
 Ocupando los bronces, y la fama:
 El Conde de Zizill, que generoso,
 Fieles progresos de valor derrama,
 Y à ser capaz espacio, tierra, ò viento,
 Todo lodlenaria su ardimiento.

El Conde de
 Zizill, Mariscal
 de Campo.

CVIX. Uno, y otro gobiernan la Brigada,
 Que al campo allista con fogoso estruendo,
 Demonstrando en destrozos remedada
 La colera de Japiter tremendo:
 Y uno, y otro detienen mal cerrada
 La puerta de el bifronte Jano horrendo,
 Y aun pueden sus proezas immortales
 Desquiciar à los Orbes Celestiales.

Los Carabine-
 ros Reales.

CX. El Real Campeon, deposito florido

Duque de Liria
General.

De la virtud, esfuerzo, y bizzarria,
Theatro, en que Mercurio ha conseguido
Ostentar su preciosa lozania:
El Hector envidiado, y aplaudido
De la estudianta, y belica osadia,
Tymbres, que el Cielo, y la fortuna fragua,
Solo al Duque de Liria, y de Veragua.

CXI.

Don Reinaldo
Magdonel, Ma-
riscal de Cam-
po.

El grande Magdonel, rencor activo,
Y envidia de el furioso Belisario,
Cuyo ardor sabiamente vengativo,
Ni conoce enemigo, ni contrario:
El que fue de su arrojo execrivo
Chronista, Orador, y Secretario,
Pues en el campo, sitio, y estacada
Tiene escritas sus glorias con su espada.

CXII.

7. Companias
de Granaderos,
3. Batallones
de Guardias, y
uno de Suizos.

Breve Tropa de muchos Granaderos
Gobiernan los dos inlytos Campeones,
De hermosos Guardias, y de Suizos fieros,
Otros lucidos diestros Batallones:
Sabios lucen al passo que guerreros,
En guiar tan lucidos Esquadrones,
Porque su Palma adornan, y su frente,
Lanza cruel, oliva floreciente.

CXIII.

Duque de Cas-
tro Pignano,
Teniente Ge-
neral.

Brazo derecho de el robusto Marte,
Clava de Alcides en invicta mano,
Gloria de el lucimiento, honor de el arte,
Marcha tambien el gran Castro Pignano:
Famoso nombre en una, y otra parte
Ha dexado su espiritu lozano,
Y eterno vivira, y engrandecido,
A pesar de la envidia, y de el olvido.

CXIV.

D. Joseph Gri-
mau, Mariscal
de Campo.

Ilustre muchas veces, mil glorioso,
En la fecunda Escuela de Belona,
Sigue Grimaù, cuyo esplendor zeloso
Peligros rompe, riesgos abandona:
Sagaz, guerrero, sabio, y generoso,
Al Orbe con sus triumphos alecciona,
Añadiendo à su sangre, y sus pendones,
La adquirida virtud de sus blasones.

CXV. El uno, y otro en la campaña ostenta

Los 3. Regi-
mientos, Flan-
des, Borbon, y
Andalucía.

Su Marcial asustada bizarria,
Con la volante maquina sangrienta
De Flandes, de Borbon, y Andalucia:
Mucho su direccion al triumpho alienta,
Pues sobrefalen en igual porfia,
Uno, y otro Leonides, à que inflama
De el Xerxes Aleman la antigua fama.

CXVI.

El Marquès de
Baì, Mariscal
de Campo.
* Tierra, y
* Mar.

El Phenix de el valor, y la Milicia,
Que renace en floridos caractères,
A quien todos los premios de justicia
Buscan con ansia, rondan con placeres:
El que merece general caricia
Por sus nobles bizarros procederer;
El grande Baì, que goza, qual ninguno,
La adoracion de * Vesta, y de * Neptuno:

CXVII.

* Un Campo
donde derro-
taron sangriè-
tamente al Per-
sa.

Este ilustraba la flammante Zona
De ofsados Granaderos vencedores,
Uniendo Lombardia, y la Corona,
Al gallardo Esquadron muchos primores:
Su esfuerzo harà segunda * Maratona
En anchuroso campo de rigores,
Donde abatan las Aguilas el vuelo,
Como el Perfa su orgullo en aquel fuelo,

CXVIII.

Marquès de
Chatefour,
Teniente Ge-
neral.

Chatefour, cuyo espiritu no cabe
En la de el viento vaporosa esfera,
Objeto digno de que el Orbe alabe
Su heroicidad en una, y otra era:
Chatefour; así digo, quanto grave
La pluma, y el buril decir pudiera;
Pues de el Varon insigne, y aplaudido
La mayor alabanza es su apellido.

CXIX.

Marquès de
Tay, Mariscal
de Campo.
* Estelicon un
Capitan famo-
so.

No hubo en la edad de Estelicon instante,
Que no fuese Marcial, y venturoso;
Su cuna fue un Escudo rutilante,
Sus diges un acero luminoso:
Asi el de Tay, Estelicon triumphante,
Su valor acredira portentoso,
E invencible en el campo, y en la valla,
Todo quanto acomete lo avasalla.

CXX. Estos dos, los valientes Regimientos,
De Malta, de Milán, y Extremadura,
Conducen à ser hijos de los vientos,
Moviendo à sus Pegasos la hermosura:
De sus imponderables ardimientos
La Quimera Imperial no està segura,
Y aun se puede elevar su vuelo alto,
Sin temer en la esfera incendio activo.

CXXI. Quantos originales la memoria
En estatuas adora, en copias besa,
Quantos Campeones célebres la Historia
Cine de grama, en una, y otra empresa:
A vista de Maceda, y de su gloria,
Todos son humo, todas son Pavesas;
Olvido, ruina, y deshonor padecen,
Y à vista de Maceda se estremecen.

El Conde de
Maceda, Te-
niente Gene-
ral.

CXXII. El valor, la destreza, y la constancia
De este gran Macedon infatigable,

Don Joseph
Baptista Gages,
Mariscal de Ca-
po.

Sigue tambien con provida arrogancia
El invencible Gages formidable:
Su decoro, obediencia, y vigilancia
Le forman el Campeon mas admirable;
A quien darà la fama, sin exemplo,
Eternas duraciones en su Templo.

CXXIII. Los Suizos, Granaderos, y Ualones,

3. Compañias.

A vista de los dos son mas temidos,
Y con ronca bucina sus Tritones
Dàn horror à Alemanes atrevidos:
A listan sus bizarros Esquadrones.
Estudiosos, valientes, y advertidos;
No * Cere. con mas providas fatigas,
Batallones ordena en sus espigas.

* Diosa de los
Panes.

CXXIV. El Marqués de la Mina esclarecido,

Teniente Ge-
neral.

Mina, y centro de toda gentileza,
Cuyo esplendor le tienen sostenido
Los Polos de el valor, y la nobleza:
La envidia à sus blasones ha cedido,
Siendo el mejor clarin de su proeza;
Pues su mordaz, y rigida aslechanza
Se supo reducir à su alabanza.

CXXV. El Castellán Adonis, que en su cuna, CXX

El Marqués de
Castellar, Ma-
riscal de Cam-
po.

De caxas, y clarines fue arrullado,
Y sin deberle nada à la fortuna,
Viò su nombre magnifico elevado:
A fama superior mas oportuna
Le conduce su espiritu alentado,
Pues siempre vencedor, siempre con palma,
Sabrà añadir à las Historias alma.

CXXVI. Los Dragones de Francia, y de Pavia, CXXI

El Marqués de
Castellar, Ma-
riscal de Cam-
po.
* Tierra, y
* Mar.

Con el Marqués regenta vigilante,
En una, y otra fuerte Compania,
De el tropel Granadero rozagante:
Los que al Betis le beben ambrosia,
Sienten su fuego prompto, è imperantes
Pues al aviso, que sus voces daban,
Vesuvios, y tormentas respiraban.

CXXVII. En construir sus haces diligentes, CXXII

Un Campo
donde desto
* Las Grullas.

Lucieron el discurso, y la experiencia,
Sin que à dos Oficiales tan valientes
Faltase antes que el tiempo, la paciencia:
A los riesgos previstos, y eminentes
Muros adelantò su inteligencia,
Imitando el estudio de su zelo
De * aladas centinelas el desvelo.

CXXVIII. Gracia Real el amado, el venerable CXXIII

El Marqués de
Gracia Real,
Teniente Ge-
neral.

Por su virtud discreta, y belicosa,
Cortès, dulce, apacible, y agradable,
Titulos de su gracia prodigiosa:
Los tymbres de temido, y respectable,
Su fama logràrà maravillosa,
Porque vive su espiritu propenso
A honor comun, universal incienso.

CXXIX. El Aquiles, lustre Sevillano, CXXIV

Don Alvaro
Carrillo, Ma-
riscal de Cam-
po.

Exceso de el valor mas conocido,
Tomo segundo de su grande hermano,
Y traslado el mas fiel, y parecido:
Carrillo, que animoso, y cortefano,
Mil lustres à su casa le ha añadido,
Y sabe ser, sin el menor dispendio,
De los Carrillos el puntual compendio.

CXXX. Exaltando uno, y otro sus laureles, CXXXV

Juntan lo formidable con lo hermoso, De U
Dando à entender sus valentias fieles, 2m ken

Que lo bello no arruina lo brioso: Los filoz

Componen mil Jardines, y Vergeles No à la

De vario colorido mui pomposo, Se mup

O un Iris de tan raras propiedades, Porque l

Que en vez de paz, anuncia tempestades. Ni

CXXXI. De este de Capitanes agregado CXXXVI

Resultò tal union, tal harmonia, Parece que

Que en la ciega obediencia de el Soldado, O

Todo era proporcion quanto se oia: De las *

En su cuerpo robusto, y dilatado Peligro no

No se atrevió à mezclar la tropesia; Ni l

Y solo disonò tanta cabeza Y así, qu

Por monstruo de valor, y fortaleza. De tie

CXXXII. Ya se contaban veinte y quatro Auroras CXXXVII

De el mes, en que sus cultos logra Maya, Po

Y al llegar à este punto brilladoras, O

Luces de Daphne el amator explaya: De v

En hombres, plantas, fuente, aves canoras Y

De el gusto precursor alegre raya, A

Que el Sol, con caractères, que ilumina, Por

Sucesos venturosos vaticina. M

CXXXIII. En este dia, en que flammante Apolo CXXXVIII

De el Geminis pisaba el quarto grado, Que

Y en el de Bari despojado Polo De el al

En luces su victoria ha delineado: V

El noble Amat valiente, invicto, y solo Su

El primer vencimiento muestra ostado, A

Que la fortuna, y la eleccion gallarda G

Los riesgos fuertes para Amat los guarda. D

CXXXIV. Al Heroe Catalan figuen leales CXXXIX

En cinquenta Bridones generosos, E

Diez veces cinco espíritus Reales Die

En nombre, y en aliento magestuosos: D

La campaña circundan mui iguales A

Con terribles impulsos belicosos, S

Deseando encontrar su ardor profuso Y

Exercicio al corage, al valor uso, A

Dia 24. de Ma-
yo.

Don Manuel
Amat, Essemp-
to.

50. Granade-
ros Reales.

CXXXV.

100. Usares.

A detener su orgullo se adelanta,
De Usares ciento, el Esquadron mas fuerte,
Sin temer, que en su misera garganta
Los filos acicale cruda muerte,
No à la aprehension de muchedumbre tanta
Se turba nuestra turba, ò se divierte,
Porque la niebla honrada de su ira

CXXXVI.

* Las Parcas.

Ni excessos sufre, ni ventajas mira,
Arrojados embisten, y à su ceño
Parece que la furia prestò el Noto,
O que ostentan en lugubre diseno
De las * hermanas el estambre roto,
Peligro no conocè el fuerte empeno,
Ni sufre su valor limite, ò coto,
Y asì, quedan los Reales Lidiadores,
De riesgos, y enemigos vencedores.

CXXXVII.

* Flamencos.

* La Aurora.

A sostener los Usares rendidos
Por nuestra altiva insuperable gente,
Otros trecientos salen prevenidos
De venganza cruel, rabia inclemente:
No se asustan los nuestros excedidos,
Antes gime su colera impaciente,
Porque el * Belga fecundo no produce
Mas hombres, que * Matuta ambares luce.

CXXXVIII.

El Dios Pan,
que atronò los
Titanes, de
donde se dice
terror Panico.

El rayo en los metales estrechado,
Que veneno escondido se alimenta
De el alquitran fogoso derramado,
Ve súvivos brama, y aspides rebienta:
Su estrago, y su veneno anticipado
A la enemiga hueste desalienta,
Creyendose Titanes, que destronca
De el Dios Agreste la bucina ronca.

CXXXIX.

Cometas presagiosos los aceros,
Espanto resplandecen à las vidas,
Siendo el reflexo de sus filos fieros
Deslumbrados, cobardes, y abatidas:
Asì por Españoles tan guerretos
Son las glorias de Carlos defendidas,
Y asì Napoles logra en su grandeza
Multiplicar su honor, y su belleza.

Asì

CXL. Así ciñeron de immortal oliva
 Circulo hermoso à sus floridas sienes;
 Así multia la Tropa, y fugitiva
 Paga su arrojo en funebres desdenes;
 Así el Heroe, que eternamente viva
 Ilustra la memoria con sus sienes;
 Y así goza en el alto Capitolio
 Su hermosa Estatua reverente Solio.

CXLI. Llegò la tarde de el glorioso dia,
 Decadente el Cenit de sus ardores,
 Quando en proporcionada cercanía
 Se ven los Alemanes superiores:
 Ya siente la Española valentia.
 No competir con Jupiter horrores;
 Mas à este arrojo aprisionò las alas
 * Minerva, no dexando de ser Palas.

Tarde del dia
 24.
 * Diosa de la
 Sabiduria, y
 Guerra.

CXLII. En hacer el ataque promptamente
 Nuestro Exercito piensa executivo,
 Porque su furia, y colera impaciente
 Al certamen apela deccisivo:
 Mas Montemar astuto, y aun prudente
 Lo suspende hasta el dia sucesivo,
 Que así afianza las futuras glorias,
 Pues la flemma tambien gana victorias.

CXLIII. Apenas salio Venus favorable,
 Vistiendo de Rubies à la Rosa,
 Vana hermosura, perfeccion instable,
 Que su ruina le acuerda lastimosa:
 Quando descubre su reflexo amable
 La maquina Imperial, fuerte, y vistosa;
 Cuya lisonja altiva, y ardimiento
 Delineaba sus triumphos en el viento.

Dia 25.

CXLIV. Pompofos, y arrogantes amanecen,
 De fortaleza, y de constancia armados;
 Rigidos, y orgullosos se envanecen
 A vista de los lberos Soldados:
 En sus tiendas quierudes establecen,
 Afectando firmezas, y cuidados;
 Bien, como astuto cazador, que observa
 El impulso mas leve de la Cierva.

CXLV. La palidez, ni el fusto los domina; CXL

* La Muerte.

Al ver de los Leones lo terrible,
De el Imperio infeliz de * Libitina
No los postra lo prompto, y lo posible;
El destrozo, la injuria, y la ruina,
Pienfan en nuestra Tropa indefectible,
Y antes de acometer creyò su faña,
Rendido el Monstruo Lidiador de España?

CXLVI.

Tanta quietud en nuestros corazones
Fue gravemente meditada empresa;
Mas de que el suelo besen sus Pendones,
De Carlos en honor hacen promesla:
Ya Infantes, ya Ginetes, ya Bridones
De el fuego Militar juzgan pavesa,
Como rayo, que exerce su ruina:
Donde mas resistencias examina.

CXLVII.

Numero del
Exercito con-
trario.

Numero de
nuestro Exer-
cito.

Dos mil Caballos, y seis mil Infantes,
Vestidos de corage temerario,
Eran los miembros fuertes, aunque errantes,
De el vastissimo cuerpo de el contrario:
El numero de nuestros Militantes
El mismo pudo ser, ò poco vario;
Mas llevò nuestro Exercito traviesso
En el ser Españoles mucho exceso.

CLXVIII.

Gozaban de ventajas superiores
En sitio, prevencion, y fortaleza;
El aire familiar à sus humores
Les diò mejor aliento, y mas viveza:
Mas la faña de nuestros Lidiadores
En nada se embaraza, ni tropieza,
Y aun les daria su furor ingrato
Todos los Elementos de barato.

CXLIX.

A las injurias de el terreno expuesto
Estaba Montemar, sin mas abrigo,
Que su valor, su espiritu, y su arresto,
Observando el ardid de el enemigo:
Dominaba desde uno, y otro puesto
La linea de el contrario, y de el amigo;
Y fue su movimiento, y observancia
Preambulo feliz de la ganancia.

Vien-

CL. Viendo, que la porcion mas poderosa

De los bien * remontados Imperiales

* La Caballeria. Estaba à su derecha ventajosa,

Anunciando las ruinas mas fatales:

La izquierda reforzò con la animosa

Tropa de Carabinas, siempre Reales,

Y asì dexò su Exercito terrible,

Hermoso, flanco, extenso, è invencible.

CLI. De el limpio acero, de el cañon bruñido,

De el dorado clarin harmonioso,

Pintura de el Campo. Lo horroroso hace alarde de lucido,

Lo lucido hace alarde de horroroso:

De el Sol, clarin, y del acero herido,

Y quando herido mas, mas luminoso;

Al campo, que en matices los retrata

Reverberan reflexos de oro, y plata.

CLII. En airofas insignias de Banderas,

En belicos adornos de plumeros,

El Zefiro tremola Primaveras,

Y el * Zafiro tambien ondèa Luceros:

* El Cielo. De sedas, y de plumas lifonjeras,

Muertes, y horrores cifran los guerreros;

Que solo en plumas, como en sedas, cabe

La muerte leve, y el horror suave.

CLIII. Mirase en los esfuerzos Veteranos,

Notase en los ardores juveniles

Los Inviernos unirfe, y los Veranos,

Los Diciembres mezclarfe, y los Abriles:

La prudencia, y ardor dadas las manos,

Vuelan de flor, y nieve altos penfiles,

Y el campo admira en placidos horrores

Floridas nieves, y nevadas flores.

CLIV. Belicas brillan, lucen, y hermosèan

Las banderolas, fundas, y mantillas,

Cèlebres ruan, doran, y platean

Los frenos, los pretales, y las fillas:

Fulgidos arden, pasman, y campean

Los fusiles, pistolas, y cuchillas;

Y à la dulzura que el clarin exhala

La muerte se vistiò harmonia, y gala.

CLV. Riscos vivientes parten impelidos

Los vayos, alazanes, y rodados;
Vientos con alma vuelan atrevidos
Los castaños, morcillos, y melados:
Golfos braman de espuma enfurecidos
Los blancos, los oscuros, y tostados;
Y con voraz feroz fogoso brio
Todos guerros son, ninguno pio.

CLVI. De la accion à que marchan mas guerrera,

En si mismos retiran ya la pompa,
Suelta la clin, al Zefiro es bandera,
Es el relincho repetida trompa:
Centella la herradura reverbera,
Que al trueno de el bufido lineas rompa,
Y el hjar, y nariz en Marcial juego,
Quiere llevarlo todo à sangre, y fuego.

CLVII. Martes Narcisos hacen arrogantes

Campana abierta las cerradas salas;
Sus musicas las trompas son sonantes,
Las heridas sangrientas son sus galas:
Ya en el campo, veligeros volantes,
De su velocidad formán las alas;
Y arrebatados al fatal assalto,
En solo lo que vuelan hacen alro.

CLVIII. El caudillo en estímulos preclaros,

De el valor los refina en los crysoles;
Breve en discursos, provido en reparos,
Vasíllos de el Rey (dice) de dos Soles,
Como os podré nombrar para inflammaros?
Y respondieron todos: *Espanoles;*
Sant-Iago profiguiò, para encendellos,
Mas no fue menester decir: à ellos.

CLIX. Llamas la Tropa al respirar fulmina,

Brama, y rayos de plomo escupe el bronce;
Arrancado parece que se arruina
De las Espheras el Eterno gonce:
De Mavorte la Esphera Diamantina
Afsi reduce las Espheras once:
España cierra, y con ardiente saña
Cierra en cada Soldado toda España.

CLX. El Cesareo Esquadron de los Caudillos;

En quien España copia sus blasones,
Retrata en cada pecho à sus Castillos,
Y en cada corazon à sus Leones;
Y aunque es de acero de alas à cuchillos,
De las Aguilas rompen Esquadrones,
Y entre Leones, y Aguilas, sangriento
Certamen representa tierra, y viento.

CLXI. Arde el valor, refuerzase, y presumo;

Que en la respiracion de el rencor ciego,
El fuego de la polvora, aun es humo,
El humo de los pechos, aun es fuego:
Ceñido gime en la estrechez lo summo;
Por el mayor afan clama el sosiego,
Porque mal fixo el Norte, y permanente,
Horror de el Norte sea el Occidente.

CLXII. Aun la desgracia la reputa fuerte

El Heroe, por la fama esclarecida;
Despreciafe la vida por la muerte,
Que en la muerte eternizase la vida;
Con la herida se alhaga à Varon fuerte,
Porque quede la honra sin herida;
Arma toca el honor, gime la tierra,
Que alli la paz del Heroe està en la guerra;

CLXIII. Fieras Esquadras, bravos Barallones,

Anhelando à mas inclytos trophéos,
Cada Infante respira tres Geriones,
Cada Ginete alienta tres Briarèos:
Limites tocan las execuciones,
A donde no alcanzaron los deseos,
Tuerce ya la fortuna el gyro al Plauastro,
Y el Boreas yà bufando sobre el Astro.

CLXIV. Vuelan; no corren vientos mas furiosos

Sobre los Montes de los Alemanes,
Talandolos con impetus fogosos
Los de el Batis ardientes huracanes;
Bravos, mordiendo frenos espumosos,
En Escorpiones vuelven Alacranes;
Y qual con alas el galan Castalio,
El Campo cruza asì el bruto Vandalio.

CLXV. Abanzan las columnas de Leonés
 Con furia horrible, con rigor furente,
 Regando los ceñudos Batallones
 De sangre el suelo, de iras el ambiente:
 Atropella Alemanes Esquadrones,
 Su irresistible intrepido torrente,
 Dando lo horrible de su cruda saña,
 Con cada golpe, una Corona à España.

CLXVI. Roxa, cruenta, y palpitante alfombra
 De las invictas Españolas plantas
 Fue la Tropa Imperial, q̄ al Mundo assombra:
 Con tantos triumphos, con victorias tantas:
 El amago no mas, solo la sombra
 Pudo romper sus tremulas gargantas:
 Que el acero Español (de Polo à Polo),
 Sabe vencer con el amago solo.

CLXVII. El Conde de Mazedá fue el primero,
 Que declaró el ataque, y la victoria;
 Fortuna fue de su valor guerrero
 Descubrir la ocasión de tanta gloria:
 Ninguno fue segundo, ni postrero,
 Que en todos la osadía fue notoria;
 Todos con igualdad se competian;
 Todos peleaban, todos se excedian.

CLXVIII. Quedó la Tropa exanime, cruenta,
 Confusa, defunida, y destrozada;
 Mueren mas que del golpe, de la afrenta
 De ser tan brevemente aniquilada:
 Reducida à la ruina mas sangrienta
 Se advierte ya su furia destroncada;
 Profuga, y afrentada se retira,
 Y à rumbo incierto se despecha, y gyra.

CLXIX. Al Esquadron volante, cuyas plumas
 Rizaba en gallardias mano viento,
 De el viviente coral roxas espumas
 A jaron presumptuoso lucimiento:
 A la quietud pacífica de Numas
 Cambiaran de la guerra el ardimiento,
 Por no manchar en Militar derrota
 Su pundonor, su vida, y su garzota.

CLXX. Nuestros Sacres sañudos pretendieron
 De estas Garzas rendir el vuelo altivo,
 Mas la dura prision reconocieron
 De tanto labyrintho sucesivo:
 Algunos, que la Alcandara rompieron;
 Su corage esgrimian vengativo,
 Mientras cobraron su denuedo prompto
 Cazadores astutos de Bitonto.

CLXXI. Débiles, fatigados, moribundos
 Los nuestros Alemanes, por vencidos;
 Llegan errantes, torpes, vagabundos,
 Al Lugar que los viò desvanecidos:
 Obstinados, inquietos, furibundos,
 Pienzan vengarse, quando mas rendidos;
 Imaginando hallar su sentimiento
 En su mismo deliquio el ardimiento.

CLXXII. Al abrigo del sitio, y del influxo
 De fuerte Esquadra, que quedò escondida;
 Vengativo su enojo les produjo
 Nuevo vigor contra su misma vida:
 Sueltan, pues, de su colera el refluxo,
 Vuelve à chocar su rabia mas herida,
 Empeñando à su enojo, y à su furia
 La venganza, el valor, honor, è injuria.

CLXXIII. Sobre si vuelven, y sobre nuestra gente
 La dèbil Tropa, rota, y vacilante,
 Mas fue su fuego, y ansia intercadente,
 Llamaradas no mas de agonizante:
 Los golpes se repiten atrozmente
 Por el brazo de España fulminante;
 Siendo de su valor fieles testigos
 Moribundos millares de enemigos.

CLXXIV. De el impelido plomo ligereza
 Dàn à sus pechos duras impresiones,
 No pudiendo en tan débiles flaquezas
 Durar tan esforzados corazones:
 Theatro hacen el suelo de fierezas
 Los nunca sujetados Campeones,
 Y de el Adonis Aleman llorosa
 Exterminios sintió la Cypria Diosa.

CLXXV. Los Ginetes, asombro de la guerra,

Hallan en tierra peligrosos mares,
 Pues los barrancos, Scilas de la tierra,
 Sus victorias detienen singulares:
 Ya descenden al llano, ya à la Sierra,
 Por rumbos subèn poco familiares,
 Hasta que el Norte de un feliz destino
 A su gloria, y desseo hallò camino.

CLXXVI. Por la fenda de Bari, presuròsos,

Cobardes, y deshechos discurrían,
 Huyen à Bari. De sus brutos alados mal quexòsos,
 Porque al aire prestezas competían:
 Precipicios vilmente indecoròsos,
 De el miedo los hijares les batían,
 Despreciando este horror, que los desvela,
 Por perezoso estímulo, la espuela.

CLXXVII. Sa alcance figuen, no su cobardia

(Impropria en tan valientes Lidiadores)

Don Eustaquio
 Requirilli, Ma-
 riscal de Cam-
 po, destroza la
 Retaguardia.

Va un Campeon encendiendo la porfia
 Con los que manda intrepidos ardores:
 Ceba en la Retaguardia su ofladia,
 Repreñado torrente de furores,
 En cuyos siempre indomitos raudales
 Agonias bebieron inmortales.

CLXXVIII. Don Eustaquio Requirilli el animoso,

Noble Emilio, en virtudes excelente,
 A cuyo brazo inexpugnable airòso
 Se confia la empuella mas potente:
 Por aspero camino, y escabroso
 Siguiò, riadiò, y matò la infeliz gente,
 Y quando limò grillos de Montañas
 Le presta el nuevo estorvo nuevas sañas.

CLXXIX. No de este golpe se eximiò cruento,

Superior, que las ordenes reparte,
 Por mas que apresurasse el movimiento
 Exhalacion quadrupeda Vayarte:
 Al que se libra del horror sangriento
 A la muerte civil reduce el Arte,
 Que ya en templado acero, ya en cadenas
 Forjó Vulcano sus tyranas penas.

Prisioneros.

CLXXX. De Bari hasta los muros, el corage

Acosò los tropeles mas seguros,
Y su pavor cerraron, y viage,
De su derrota tremulos los muros:
Dificil evasion tiene el ultrage,
Que manifiestan signos, y coluros,
Pues Argos, que velaba ajena vida,
Aun la propria sintiò mal defendida.

Mataron una Centinela.

CLXXXI. Por deslumbrar su fuga vergonzosa

Tuercen los Coraceros el camino;
Pero fenda mas ancha, y mas vistosa
Manifestò su misero destino:
Ya el peto, el espaldar, el arma hermosa
Arrojaban perdidos, y sin tino,
Con que hizo nuestra Tropa, sin ultrage,
Sobre alfombras doradas su viage.

Dexan los Coraceros el camino Real de Bitonto à Bari.

CLXXXII. Allí al padre del hijo la agonía

Su fin mortal acuerda ya cercano,
O de su sentimiento en la porfia,
O en el vigor de la cortante mano:
Por no sentir tragedia tan impia,
Deseaba el mas constante Veterano
Patentes las cavernas de el abyfmo,
Donde se esconda à tanto paralifmo.

Dis es Guarabion renallido

CLXXXIII. En el cruento Campo de Batalla

Agonias iguales padecieron;
Los Conventos le sirven de muralla,
Y Plaza de Armas su Sagrado hicieron:
No los sostiene reverente valla,
Con que à poca defenfa se rindieron,
Hallando sus floridas guarniciones
Alivio, y libertad en las prifiones.

En el Campo de Batalla circundaron los dos Convètos, y rindieron.

CLXXXIV De Bitonto à la grande fortaleza

Los sitiados recurren por asylo,
Que resista invariable la fieraça,
De el impetu furioso de aquel Nilo:
Cada qual de su Patria la belleza
Pretende assegurar noble Camilo,
Y que aunque estragos su recinto asfalten,
En sus pechos murallas no les falten.

Aun

El General Rodofqui mandaba la Infanteria del Enemigo, fe hizo fuerfe en el Caſtillo

No retirò las glorias de ſu empleo,
Pues cerca de los Orbes encumbrado,
Inſultos repitiò de Promethèo:
Mas no, que en las eſferas elevado,
A ſu anſia, coronò mayor trophico,
Robando mucho eſtrueno ſulminante
A la diestra de el maximo Tonante.

Desde alli ſus Soldados vivifica,
Y en fogoso imperante magisterio
El poder vibrador les communica,
Con que extremece todo el Emisferio:
Con Etnas, que diſpara, ſe fabrica
Otro invencible, y dilatado Imperio;
Pero rindiò ſu eſcandalo inhumano
Eſtrepitoſo aſtiombro de ſu mano.

En globos de alquitràn el aire enciende
De el Granadero colera induſtrioſa;
Las torres raja, las almenas hiende,
Y la maquina bate mas pompoſa:
Desde la tierra haſta el Zenit aſciende
Otra Region de llamas belicoſa,
Quando baxa à abraſar el Orizonte
El ceruleo tizon de Faeronte.

Todo es deſolacion lo que ſe mira,
Todo anguſtia infeliz lo que ſe ſiente;
El bruto à ſu eſpelunca ſe retira,
Y aun alli no reſpira libremente:
No Ruiſeñor acorde el viento gyra,
Por temer ſobrefaltos de el ambiente,
Y que agoſte jardines de ſus alas
La eſpeſſa nube de ligeras balas.

Eſforzaba el Infante, retrahido
El animo en ſu pecho agonizante,
Ya de la propria eſtimacion herido,
Ya de tanto voraz ſuego inceſſante:
Pero al canſancio, y vencedor rendido,
Aun la mano deſmaya centellante,
Siendo la encapotada noche obſcura
A ſu valor teneſta ſepultura.

CLXXXX. Al arbitrio Español todos se entregan

Entreganse sin libertad, aunque con equipage.

Deponiendo las furias, y el corage
Al Puerto de la Paz amada llegan,
Si los golfos furcaron de el ultrage:
No à vencidos tan nobles se les niegan
Las merecidas honras de equipage,
Pues del contrario el Español indulto
Solo aspira al tropheo, no al insulto.

CLXXXXI. Entre los arrollados tafetanes

*Unos Indios, que cuidaban de curar las Aves enfermas.

Oprimidas las Aguilas, el vuelo
Pierden, con que en hydropicos afanes
De luces se encumbraban hasta el Cielo:
Y solo à la piedad de los * Brachmanes
Por medicina apelan, y consuelo:
Pues en sombras de funebre Noruega
Sienten su vista luminosa, y ciega.

CLXXXXII. Luego que de ia blanca Leucothèa

Dia 26. Guarnicion rendida

Las fragancias purpureas dan señales,
Y la proie * de Ificio, y Diomedèa
Laureles ornán inclytos murales:
Ya su entrada en Bitonto señorea
Las Armas, y Pendones Imperiales,
Que unas fusto del Aura, otras alhago,
La hermosura alternaban, y el estrago.

* La gente de la Plaza.

CLXXXXIII. El dibuxo, en quien mano Soberana

Magettad, y primor ha delineado,
Gime de su soberbia pompa vana
Los gytos multios, y el color ajado:
Al Orbe fuera admiracion lozana
De su augusta viveza lo elevado,
Si no parueran Hispalos pinceles,
Linea furtiva del Aleman Apeles.

CLXXXXIV.

Ya cadente su misera grandeza,
Despojo de no rendor ilustre yace,
Si bien de su postrada fortaleza,
El Exorcio
El dolor de las aras satisface:
En ser de España victima, se empieza
Su grandeza mayor, su aplauso naces,
Pues de sus arruinados desperdicios
Al triumpho labra eternos edificios.

He:

CLXXXV.

Heridas, que causó plomo ligero;

De la piedad se hallaron aliviadas,

Porque cruel estimulo guerrero

Sus fierzas anima limitadas:

Mudan en lo Christiano, y Caballero

El ansia cortadora las espadas,

Y mano, que esgrimio violencia dura,

Contra su antigua saña se conjura.

CLXXXVI.

Con poco riesgo la victoria canta

De los nunca domados Geriones,

En viviente rubi la roxa planta,

Que regaron opuestos Esquadrones;

Hoi Bionto en Proezas se levanta

Al Cielo, enriquecida de Pendones;

Pues enyanecen la cerviz, que humilla,

Penachos las Banderas de Castilla.

CLXXXVII.

Don Luis Porter, con otros Oficiales,

De valor singular honrado arrojo,

Por valientes, por fieles, y leales

Quedan en la Campaña por despojo;

No por vencidos, si por mas fatales,

Fueron señal de el Aleman enojos;

Mas logro lo infeliz de su partida

Nuevo honor, nueva fama, nueva vida.

CLXXXVIII.

Brias, y Bonamur, tambien el fuelo

Con sus nobles cadaveres honoran,

De las Milicias emulo desvelo,

Y borrasca à los ojos, que los lloran:

En el ultimo, y triste desconuelo

De tymbres, y proezas se mejoran;

Pues en la adversa, y temeraria suerte

Su vida eternizaron con su muerte.

CLXXXIX.

Luego que desta empresa el grave assumpto

Laureò el mas lucido desempeño,

El Exercito à Bari marcha: Punto

A que tiran las líneas de su ceño:

Todas las destrucciones de Sagunto

Sintiera de sus torres lo alhagueño,

A no rendir su cuello reverente

Al Anibal mejor, y mas valiente.

Ape:

CC. Apenas miran desde su Atalaya

Los brutos, que en torcidos caracoles

Entregase

Baúl

Del Mundo saben alegrar las playas,

Moviendo en su carroza tantos Soles:

Quando en sus venas el temor se explaya;

Viendo cercanos ya los Españoles,

Ceden à Bari, y su poder cediera

Aun el dominio de la sacra Espera.

CCI. Binals, Rodosqui, Astrongoli, Belmonte,

Con otros esforzados Capitanes,

Generales del
Ejército con-
stario,

Y los estruendos, que motiva Bronte,

Son despojo à los asperos afanes:

Ya en mas excelso placido Horizonte

Se rinden los Pendones Alemanes;

Postrados se glorian, que postrados

Se enfoberbecen mas, que tremolados.

CCII. Los Usares, Suizos, Coraceros,

Infantes, Caballos, y Dragones

Todo quedò à los inlytos Iberos

Por triumpho, por despojos, y blasones:

Entre muertos, heridos, prisioneros

Mas de seis mil rindieron los Campeones,

Siendo la muerte, y su cruel guadaña

Quien grita por el Orbe, el viva España.

CCIII. Al brio nunca hollado se sujeta

Quanto produce su esplendor ufano,

Por mas que en simulachros de Fileta

La Ciudad defendiese culto vano:

Què mucho, si Andaluz, Invièto Atleta,

Oraculo de Marte Soberano,

Agil en Militares instrucciones,

Habilitò sus fuertes Batallones?

CCIV. Aun no quedò un informe, que en Viena

La relacion pronuncie desgraciada;

Pues la triumphante rigida cadena

A su eloquencia tiene aprisionada:

Un Interprete implora de su pena

El General, con voz acongoxada,

Esperandò que alhague su tormento

Poder, que authorizò su rendimiento,

Pidió el Gene-
ral, que diesen
un Oficial para
avisar del mal
suceso à su So-
berano.

A

E

No

CCV. No solo este consuelo, y alegría
 Se le concede al General rendido,
 Con honores de gusto, y bizarría
 Lifongea el favor todo vencido:
 El corage, el horror, la rebeldía
 Suspendió su torrente enfurecido,
 Y acabò la pelea tan horrible,
 En tregua amable, en suspension plausible.

CCVI. El grande Montemar, en quien se encierra
 Vivo exemplar de la Española gloria,
 De Napoles saliò exhalando guerra,
 Y à èl vuelve respirando la victoria:
 Campèa con su nombre en agua, y tierra,
 Dos Elementos son su viva Historia,
 La mano pide à Carlos, que es su alma,
 Pero esta vez la pide por la Palma.

Vuelve Montemar à dár noticia al Rey de la ganancia de Bari, y Bitonto.

CCVII. Victoria dice el rostro en la alegría:
 Pafmo no visto, y aun por esto nuevo!
 Que si tràs el Laurèl Phebo corria,
 Hoy el Laurèl ya corre para Phebo:
 Carlos es este, à quien venera el dia
 Por Sol Infante, si por Rey Mancebo,
 A quien Daphne hecha Clicie le siguiera,
 O de no detenerse, se corriera.

CCVIII. Con vinculos de amor le echa los brazos,
 Su pecho comunica con su pecho,
 Y en tan Reales decorosos lazos
 A todo un Montemar reduce à estrecho:
 Tan entrañables fueron los abrazos,
 Que impresion de caracter los sospecho,
 Y al non plus ultra ya de sus fortunas
 Fueron del Rey los brazos dos columnas.

Hizo el Rey al Conde de Montemar la honta de abrazarle.

CCIX. Todos ríenden copiosos parabienes
 Al grande General, y Capitanes,
 Que hicieron, coronando al Rey las sienas,
 Vergüenza el color roxo en Alemanes:
 Memoria eterna los fogosos trenes
 Seràn, y los ganados tafetanes,
 Si ondas sangrientas no le crece al Ponto
 En derramadas purpuras Bitonto.

Darle parabienes la Nobleza, y los demás Gefes.

CCX. A pelear con su vista solamente, CCXX

Teniente General queda Virrey de Napoles.

Y dár temor à todo mal contento,
El gran Conde de Charni diligente
En Napoles tomò feliz assiento:
Alli assueta, alli estorva, alli desmiente
Del Enemigo todo el movimiento,
Y con èl la Ciudad esclarecida
Queda lienrada, segura, y defendida.

CCXI. Virrey del gran Jardín Napolitano CCXXI

El nuevo Rey al grande Charni dexa,
Y su brazo, y su espiritu lozano
Todo con rigor dulce lo maneja:
Carlos sale, y no falta al sitio ufano,
Porque dexando al Conde, no se alexa,
Que solo pudo Charni en tanta falta
Ser substituto à Magestad tan alta.

CCXII. El Conde Siftedi, y el grande Garma, CCXXII

Teniente General.

Ambos hijos de Marte rozagante,
Quedan tambien alli puestas en arma
Con prevencion astuta, y arrogante:
Mas con su dulce entrega se defarma
Su valor, y custodia vigilante;
Porque ya vive Napoles propensa
A mas seguridad, sin la defensa.

CCXIII. Dalèm, el Caballero esclarecido, CCXXIII

Y otros Campeones de valor ossado,
En su circulo breve, y mui florido
Queda escondido, pero no estrechado:
Aunque su valor queda reducido,
Al Enemigo tienen assustado,
Que es su poder irresistible, y fuerte,
A pesar de la vida, y de la muerte.

CCXIV. En dos Baxeles quatro mil Soldados CCXXIV

A sitiarse conducen à Gaèta,
Y hasta el Mar con sus soplos irritados
Su arrojo teme, y su valor respecta:
Por el Duque de Liria van mandados,
Cuyo valor à nadie se sujeta,
Y todos burlan, sin temor alguno,
El vastissimo Reino de Neptuno.

- CCXV.** Por las frias moradas de crystales
Precipitados hàcia el Puerto vuelan
A castigar astucias desleales,
Que en resistir à sus venturas velan:
Por llegar de Gaëta à los umbrales,
Gloriosos, y festivos se desvelan,
Y aun cantando con crecida gloria
El buen viage, el triumpho, y la victoria.
- CCXVI.** Mientras que cortan à la espuma elada
Los briosos, y rapidos Baxeles,
Y las velas con furia realiza
A sus buques les sirven de doseles:
Castro Pignano, honor de los laureles,
A reducir camina la obstinada
Pescara, que rebelde à su gran dueño,
De mantenerse esclava formò empeño.
- CCXVII.** Seis unicos mas fuertes Batallones
Lleva para un empeño tan lozano,
Conducense tambien ocho cañones,
A batir presumpciones del Tebano:
Y aunque lleva tan cèlebres Campeones,
Todo le sobra al gran Castro Pignano,
Quando pudo ganar esta victoria
Con su nombre no mas, ò su memoria.
- CCXVIII.** A Gaëta, y à Capua Mensageros
Vàn à brindar con provida clemencia,
Mandando à sus Caudillos, y guerteros,
Que al Gran Carlos le rindan la obediencia:
Los de Gaëta altivos, quantos fieros,
Resisten à la honrosa providencia;
Mas presto gime su engañada furia
Su error, su ruina, su altivez, è injuria.
- CCXIX.** Capua prudente, pero no cobarde,
Ni se entrega al consejo, ni se opone,
Hace de sus deseos fino alarde,
Y al mismo passo su lealtad expone:
A quien le manda, que sus muros guarde
Su estrecho, y su agonía le propone,
Que quiso à un tiempo, con gloriosa fama,
Cumplir con el que sirve, y el que ama.

Castro Pignano
no va à reducir à Pescara.

Dicele à Capua, y Gaëta,
que se entreguen.

Capua pide
termino para
escribir à Vienna.

CCXX. Marfillaç, valerofo, y excelente,
 Y Gomicur, envidia à Clodoveo,
 Cerca de Capua fu valor prudente,
 Brindando està al Rey con fu tropheo:
 Sin mas accion, que la de està al frente
 Configue quanto aspira fu defeo,
 Y quedando eftos Heroes à fu vifta,
 No hai que dudar de Capua la conquista.

CCXXI. A mandar, y rendir, que todo es uno,
 En fu espiritu activo, è indultiofo,
 Atropellando fierpes de Neptuno
 Vuelve à Gaëta el Andaluz briofo:
 Su voz, y fu Bifton es oportuno
 En lo dificil, arduo, y peligrofo,
 Y donde falte fu eleccion fegura,
 Lo que no fe malogra, fe aventura.

Mótemar vuel-
 ve à poner ata-
 ques à Gaëta.

CCXXII. Ordenes Militares repartiendo,
 La conquista feliz està trazando,
 Sus Caudillos està obedeçiendo,
 Y fu vida, y fortuna afegurando:
 Resistencias contrarias van venciendo,
 Y fin fuego enemigos van matando,
 Y afside dãn à fu engañada suerte,
 Con tanta prevencion, doblada muerte.

CCXXIII. La Real Deidad de Carlos Soberana
 Entra feliz al buque generofo
 De fu Real, y fu fuerte Capitana,
 A hacer feliz el fitio peligrofo:
 La blanda espuma, cryftalina, y cana
 Perdiò de fu entidad lo procelofo,
 Que al fentir en la Nave tal portento,
 Quedò fufpenfo el Mar, el Aire atento,

Embarcòfe el
 Rey para el fi-
 tio de Gaëta.

CCXXIV. Produce una alegre griteria
 De voces ya feftivas, ò ya graves,
 Suena la incontrastable Artilleria
 De los Fuertes, Caftillos, y las Navas:
 De Carlos à la hermosa valentia
 Hacèn falvas ruidofas, pero fuaves,
 Levantando del Mar nube obfequiofa,
 De luz, y truenos tempeftad guftofa.

Hacenie falva
 las piezas de
 Caftillos, y Na-
 ves,

CCXXV. Al Campo de Gaeta ya fecundo

Llega el Rey mas galan, y mas florido,
Con ansia alegre, con amor profundo
Le recibe su Exercito advertido:
Insigne Montemar, honor del Mundo,
Otro Laurel le tiene prevenido,
Aprobando el glorioso tierno Marte
Quanto dispuso su valor, y el arte.

CCXXVI. Fuertes ataques, maquinas guerreras

A vista del Rey Grande se levantan;
Dase feliz principio à las trincheras,
Que defienden al passo que se exaltan:
De gozo, y alegria las hileras
De los fuertes Campeones se resaltan,
Y à instancias del trabajo tan violento
Empieza à producirse el vencimiento.

CCXXVII. Entre tanto tambien sufre oprimida

Robustos golpes la infeliz Pescara,
Porque ya su muralla fue batida,
Y desmayado el Fuerte, que la ampara:
Del valor enemigo descaida,
Ni se anima, ni cobra, ni repara,
Y mas quando à la brecha vé cercano
Su horror, su muerte, aun mas Castro Pignano.

CCXXVIII. De Brindis el Castillo inexpugnable

Rinde se el Cas-
tillo del Brin-
dis.

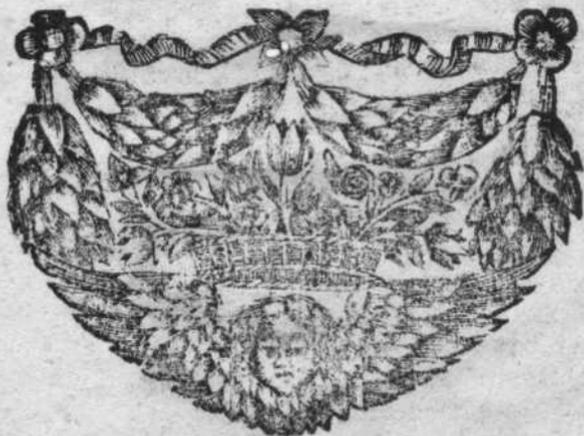
La guarnicion le entrega, y ardimiento,
Haciendo de este modo demonstrable,
Que es vencedor tambien el rendimiento:
Dale Castro Pignano mui afable
La libertad, y en ella su contento;
Saludanse amigables de mil modos,
Y el Brindis fue por la salud de todos.

CCXXIX. Pescara, Capua, Napoles, Gaeta,

Y quanto el Sol alumbraba en su Orizonte,
Todo se rinde, todo se sujeta
Al Español, Divino Faeronte:
Quanto el Mar ciñe, y en su seno aprieta,
La Isla, el Humo, el Valle, el Puerto, el Monte,
Todo besa su pie, todo le adora,
Y todo con su vista se mejora.

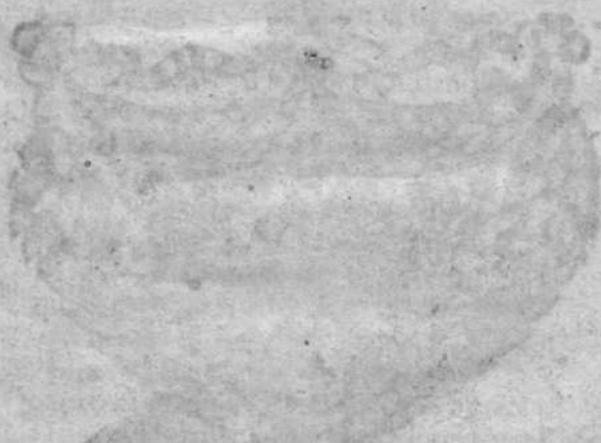
- CCXXX. Caliope no mas, ya dulce Lyra
 Las sylabas sonoras despedace;
 No en el atrevimiento, que me inspira,
 Icaro precipicio me amancece:
 Y tu, Deidad, à quien Europa admira,
 Origen del Laurel, que à Carlos nace,
 Esta oblacion admite verdadera
 De quien solo à tus Pies la gloria espera.
- CCXXXI. Perdona, Deidad Alta, lo atrevido,
 Bronco, torpe, infecundo de mi labio,
 No te ofenda lo rudo, y reducido,
 Que no es mas el obsequio por mas sabio:
 El ruego, que à tus Pies fue engrandecido
 Es de mis ofèndias desagravio;
 Admite mi expresion, y aqui concluya,
 Que serà la mayor, si la haces tuya.

LAVS DEO.



¶ Donde este Poëma, se hallaràn los demàs Papeles de Torres, y un gran surtimiento de Comedias, Romances, Relaciones, Entremeses, è Historias, y otros Libros nuevamente impresos, como la Mogiganga del Gusto, que es de Novelas, la Picara Justina, el Soldado Pindaro, añadido, &c.

L A V S D E O

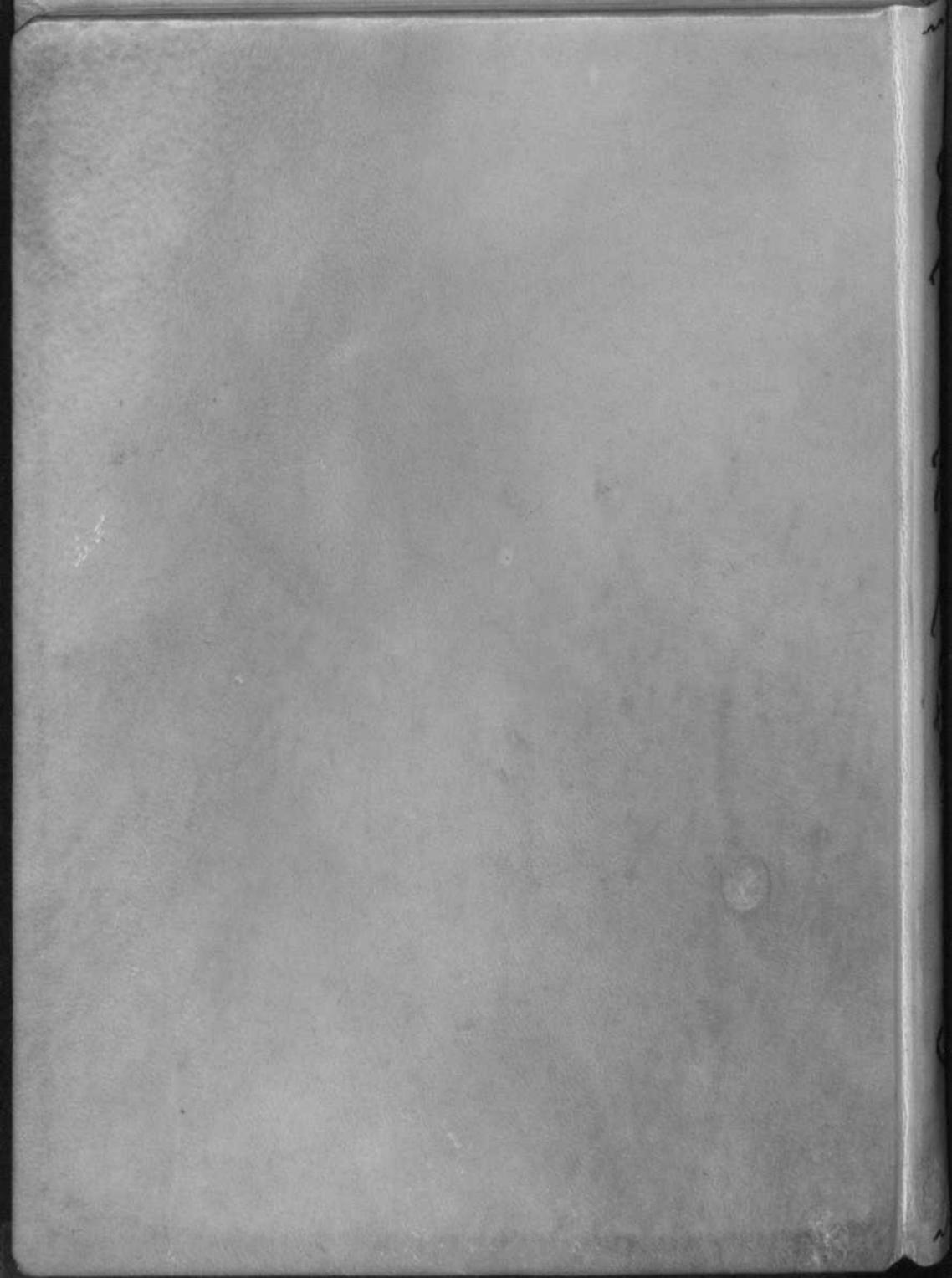


Don-









Companysta
Kappolo